

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito conditio met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sarrat.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

CÓRTESES

CONGRESO.

PRESENCIA DEL VICEPRESIDENTE BECERRA. Retratado oficial de la sesión celebrada el día 24 de Enero de 1872.

Abierta a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior por el señor secretario (Ríos Portilla), pidieron la palabra muchos señores diputados.

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Se va a leer la lista de los que han pedido la palabra en contra del acta.

El señor SECRETARIO (Ríos Portilla): Han pedido la palabra los señores siguientes (Leyó la lista).

El Sr. ARDANAZ: He pedido la palabra para suplicar a la mesa que, en la forma que procede, haga constar mi nombre con la minoría en la última votación nominal. Si no me encontré en este estado cuando se verificó, fué por impedimento del mal estado de mi salud, que me obligó a retirarme antes de la votación.

El Sr. GARCÍA GÓMEZ: Con el mismo objeto le he pedido yo, con el de que conste mi voto conforme con la minoría en la votación última.

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Constará en el Diario de las Sesiones.

El Sr. RUIZ ZORRILLA: No pienso hacer un discurso; ni lo consiente el estado de mi salud, ni lo permitiría el señor presidente. He pedido solo la palabra para rogar que conste mi voto con la mayoría en la votación de la sesión última. Y como es posible que no haya otra ocasión de hacer uso de la palabra, diré para explicar mi voto, que significa el acuerdo de aquellos edo-

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Orden, señores diputados. Respetando las opiniones de todo el mundo, suplico a los señores diputados que guarden el orden y compostura que corresponde a la dignidad de un Parlamento español.

El Sr. ABAZUZA: He pedido la palabra para decir con el orden y compostura que el señor presidente recomienda, que el rey ha roto con el Parlamento, y que hoy acaba la dinastía de Saboya. (Gran confusión; voces desde unos a otros bancos.)

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Orden, señores diputados.

El Sr. SOLER: Viva la nación soberana! El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Sagasta): Pido la palabra.

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Señores diputados, no permitire que se diga aquí nada contra la Constitución ni contra las leyes.

El Sr. MUÑOZ: Se dirá en las barricadas.

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Al orden, señores diputados.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Sagasta): Pido la palabra. Yo no puedo menos de protestar contra algunas que aquí se han pronunciado, y de protestar en nombre de la Constitución y de las instituciones que se ha dado el país en uso de su soberanía (El señor Martos: ¿Cuáles? y que todos estamos igualmente interesados en respetar y en hacer que se respeten).

Yo suplico a los señores diputados de todos los lados de la Cámara, que por la dignidad del Parlamento a que pertenecen, y por las instituciones fundamentales del país, se moderen, y discutan lo que, consideren conveniente sobre el acta; pero si ha de haber discusión fuera de este asunto, me considero con derecho a hablar.

El Sr. RUIZ ZORRILLA: Pido la palabra.

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Estoy resuelto a cumplir el reglamento y a no dejar pasar sin correctivo cualquier palabra que pueda escarparse a los señores diputados en el calor de la improvisación.

El Sr. RUIZ ZORRILLA: He pedido la palabra para hacer una pregunta al señor presidente del Consejo de ministros. (Varios señores: Al acta, al acta.) Deseo saber si el señor presidente del Consejo de ministros me ha aludido cuando ha dicho: (Varios señores: Al acta, al acta.) (Momentos de confusión.)

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Orden, señores. Continúe V. S., Sr. Zorrilla.

El Sr. RUIZ ZORRILLA: Yo deseo saber si el señor presidente del Consejo de ministros, al aludir a palabras que aquí se han pronunciado esta tarde, se ha referido a las mías, porque entonces necesito explicarlas.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Me he referido a los que en el templo de las leyes hablan de barricadas y de violencias.

El Sr. VIDAL DE LOBATERA: No habiendo podido asistir a la sesión anterior, y hallándonos en momentos supremos, deseo que conste mi voto conforme con la mayoría, y sobre todo conforme con la minoría carlista, a la que me honro de pertenecer.

El Sr. MIQUEL DE BASSOLS: Yo también deseo que se haga constar mi voto en el mismo sentido.

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Constará.

El Sr. MANTILLA: Uno mi voto al de la minoría en la última votación del lunes. Siguiendo ahora el ejemplo del jefe de pelea, yo, soldado de fila, diré que la dinastía parece haber entrado desde hoy en el camino de salvación, y al grito de aquel radical, a defenderse! opongo este otro: a luchar con valor y firmeza, conservadores!

El Sr. RIVERO: Yo me lamento, señores diputados, de lo que aquí está pasando; y bueno sería que no hubiéramos dado este escándalo al país, porque este escándalo y esta división tiene para los pueblos libres desenlaces funestos.

Pocos van a ser las palabras que yo haya de dirigir al Congreso en tan graves, críticas y agonizantes circunstancias. Creo, señores diputados, que los partidos políticos, si no tienen pasiones, si no tienen ardorismo, si no tienen este que en el individuo se llama corazón, y que se llama patriotismo en las ideas, no son partidos.

duo. S. S. sabe que he expuesto muchas veces mi vida, y si aún me quedara un resto de existencia para derramar mi sangre por la patria y por la libertad, este sería el término glorioso de esta pobre y oscura existencia.

Señores diputados, la nación viene trabajando desde el año 8 para conseguir tener un Congreso que fuera la única expresión de la opinión pública, y esta es la primera vez que lo ha conseguido, después del bastardo régimen que cayó con la revolución de Setiembre.

El Sr. RÍOS ROSAS: Si estamos en discusión política, pido la palabra.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Sagasta): Si hay discusión política, pido la palabra.

El Sr. RIVERO: ¿No quiere escucharme? (Varios señores: Sobre el acta, sí.)

El Sr. GÓMEZ: Pido la palabra si hay discusión política.

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Sr. Ríver, contráigase V. S. al acta.

El Sr. RIVERO: ¿No quiere que hable? Pues no hablaré; pero la verdad es que aquí hay dos cosas: el presidente y el reglamento.

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): El presidente tiene que cumplir con su deber.

El Sr. RIVERO: Yo reconozco que hablo en parte fuera del reglamento. (Rumores.)

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Pues contráigase V. S. al acta.

El Sr. RIVERO: Nos hallamos en unas circunstancias críticas y agonizantes; morir es una mala cosa; las convulsiones que acompañan a la muerte conmueven al país, y ahora le conmueven tanto más, cuanto que, digase lo que se quiera, a este Parlamento han venido todos los partidos.

Esté el primer Congreso que ha venido después que los gobiernos anteriores, a la revolución habían bastardeado el sistema representativo.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Para la discusión política pido la palabra: lo bastardo es lo que ha pasado aquí después de la revolución de Setiembre.

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Sr. Ríver, S. S. no tiene la palabra más que para hablar del acta.

Varios señores: Que se consulte a la Cámara.

El Sr. VAZQUEZ CURIEL: No se puede hacer esa pregunta.

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Orden, señores diputados. Contráigase V. S. al acta, señor Ríver.

El Sr. RIVERO: Así lo haré; pero no puedo menos de llamar la atención sobre el extraordinario fenómeno de que los que van a morir están llenos de vida. Yo me parece que estoy dentro del reglamento. (Varios señores: Esta V. S. tiene razón.)

Estoy dentro, porque hablo sobre el acta, y no sobre el reglamento, porque el reglamento por una cosa muy natural, porque al que se encuentra cercano a la muerte no pueden menos de asaltarle serias consideraciones; pero como veo que el señor presidente va a volverme a llamar a la cuestión, conéctoy aquí con la vida la libertad.

El Sr. GUZMAN (Santa Marta): Suplico a la mesa que haga constar mi voto conforme con la mayoría en la segunda votación de mañana.

El Sr. LOPEZ (D. Cayo): Progresista radical, siempre, uno mi voto al de la mayoría en la segunda votación.

El Sr. BLANCO Y SOSA: No he visto en el acta explicado el incidente en que tomé parte con el señor Navarro y Rodrigo; pero otro objeto es el que me ha movido más a pedir la palabra en contra del acta. Reclamé en la sesión anterior que se levase una exposición de los diputados de Puerto-Rico, y como entonces no se accediese a esto por la presidencia, aplazándolo para la sesión inmediata, creo que estoy en mi derecho reclamando la lectura de ese documento.

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): La primera parte de la reclamación de S. S. constará en el Diario. Por lo que hace a la lectura del documento que reclama, se verificará después de aprobada el acta.

Agregaron su voto a la mayoría en la votación última los Sres. Lanza, Castañer, Torres y Salinas, y a la minoría los Sres. Casanueva y Herando.

El Sr. BARONA: He pedido la palabra para anunciar una interpección. (Varios señores: Eso no es acta.)

El Sr. REZUSTA: Todos los señores diputados saben que el Gobierno, faltando descaradamente a la ley. (Varios señores: Al acta, al acta.) Digo que faltando este Gobierno a la ley; inicuamente suspendió las elecciones municipales en Guipúzcoa. (Varios señores: Al acta, al acta.) Ruego al señor presidente que me mantenga en el uso de la palabra; porque desde el momento que se abrió la sesión anteyor, presenté un voto de censuras por aquellas ilegalidades.

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Le mantendré a V. S.; pero céntrase al acta.

El Sr. REZUSTA: Señor presidente, S. S. sabe que yo respeto mucho la autoridad de S. S.; pero no puedo menos de repetir que la suspensión de las elecciones ha sido un acto ilegal, arbitrario, injusto, y lo cierto es que el Gobierno, faltando a la ley. (Varios señores: Al acta, al acta.) Señores de la derecha, os llamis liberales y no queréis escucharme.

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Señor diputado, no permitiré a S. S. que hable más que sobre el acta.

El Sr. REZUSTA: Puesto que... (Varios señores: Al acta, al acta.)

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Señor diputado, por primera vez le anuncio que tendré que retirarle la palabra.

El Sr. PALAU: Yo pido que se lea el art. 36 del reglamento.

Leído este artículo, en que se previene que después de la aprobación del acta debe darse cuenta de las comunicaciones del Gobierno, dijo el Sr. PALAU: Todo esto procede antes de lo que se está haciendo.

El Sr. RODENAS: Causas ajenas a mi voluntad me impidieron tomar parte en la votación última. De haberla tomado, lo hubierá hecho con la mayoría, y algunas palabras del Sr. Ríver me obligan ahora a decir muy pocas en su contestación.

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): ¿Pero sobre el acta?

El Sr. RODENAS: Sobre el acta. Ha dicho su señoría que en el Parlamento está representado el espíritu del país, y yo tengo que manifestar que el partido que represento con orgullo, el partido conservador legitimista a que he pertenecido y pertenezco, fué el único desheredado por la revolución de Setiembre, y en esta situación desventajosa entró en la lucha, y aun así hubiera sacado mayores ventajas, si contra él no se hubiera cometido todo género de iniquidades, hasta los más alevosos asesinatos.

Si la violación de los fueros del Parlamento trajo la revolución de Setiembre, y como castigo el destronamiento de una dinastía y la anulación de una Constitución, qué castigo no merecen los autores de los desafueros que hoy presenciamos todos con escándalo e indignación?

El Sr. FIGUEROA: Me pesa en el alma tener que tomar la palabra en estos críticos momentos. No voy a excitar las pasiones, sino a calmarlas hablando del acta. A los que quieren cimentar la dinastía con sangre les conviene el desorden, mientras nosotros queremos la legalidad. Pido la palabra al propio tiempo que el señor conde de Toreno, para explicar por qué habíamos votado en cierto sentido, al ver que un Gobierno insensato quería hacer cuestión de Gabinete lo que no lo podía ser. Se nos ha arrojado el guante y le recogeremos; pero en nuestra dignidad y en el interés de nuestro partido está el señalar el día y la hora.

El Sr. DÍAZ QUINTERO: En la sesión anterior pedí que se escribieran unas palabras del señor presidente del Consejo cuando hablaba de diputados que pudieran no estar dentro de la legalidad; y como aquí no hay partidos ilegales, reclamé que se escribieran esas palabras por si podían referirse a mi persona. Este incidente no consta en el acta.

También pedí que se escribieran las palabras que pronunció S. S. cuando dijo que podía haber sido traído a la patria; y si el señor presidente del Consejo no explica estas palabras, yo las rechazo sobre la frente de S. S. Nunca puedo yo recibir lecciones de lealtad ni de legalidad del hombre que ha hecho traición a su partido.

El señor conde de TORENO: Empiezo declarando que me levanto aludido por el Sr. Figueras, y que no es mi ánimo prolongar esta cuestión ni la vida de las Cortes. No me propongo promover escándalos. Amante sincero del sistema representativo, lamento el estado a que hemos llegado en el Parlamento español. El señor Figueras me ha aludido porque conoce las intenciones que me movieron a pedir la palabra en la última sesión, deseando evitar que se hiciera cuestión de Gabinete un asunto que debió tratarse en sesión secreta, siguiendo la senda trazada por el mismo Sr. Sagasta en unas diferencias suscitadas entre los secretarios en la última legislatura.

Debo decir, pues, explicando nuestra conducta en aquella votación, que no votamos contra el Sr. Herrera, sino que nos proponíamos rechazar alguna parte del programa del Sr. Sagasta con nuestro voto, ya que no pudimos hacerlo con la palabra; con la calma y la mesura que siempre ha dado ejemplo esta minoría moderada, a que me honro de pertenecer.

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Suplico a S. S. que se centre a la alusión.

El señor conde de TORENO: Voy a terminar en pocas palabras. Si entre nosotros hubiera alguno que fuese capaz de alegrarse de las desgracias de la patria, motivo tendría para ello; pero a mí me basta consignar que los decantados obstáculos tradicionales no estaban donde se creía: ya aquello a que se atribuían no existe; pero subsisten los obstáculos tradicionales: ahí están (señalando a los bancos de los radicales). Hé dicho.

El Sr. CORCHADO: No he pedido la palabra para tomar parte en el debate, porque no me gusta prolongar las agónicas, y por eso me limito a expresar mi deseo de que conste mi voto conforme con la mayoría en la última votación. Yo nunca puedo ponerme al lado de un Gobierno que no quiere que se discutan sus actos.

El Sr. BLANCO: Pido la palabra para reclamar la lectura de un documento.

El Sr. RÍOS ROSAS: Magnífico espectáculo ha ofrecido esta Asamblea en el día pasado y en el de hoy!

Yo he de asociarme a las palabras del señor conde de Toreno, tan distante de mí en opiniones políticas, porque es el sentimiento que brota del corazón de todos los hombres leales al contemplar de qué manera... (Grandes interrupciones).

No se ha visto jamás en este país el espectáculo de estos días... (Varios señores: ¡Esta nación se disuelve o se consolida!... (Nuevas interrupciones)).

Tened el valor de escuchar a vuestros adversarios. Estoy en el uso de la palabra a propósito del acta, y dentro de los límites del Reglamento.

(El señor presidente interrumpe al orador, que sigue pronunciando palabras que no se oyen y que impiden también oír al presidente).

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Señor diputado, suplico que oiga a la presidencia.

El Sr. RÍOS ROSAS: La oigo siempre con el respeto que constantemente le he profesado. (Confusión, rumores.) Yo rogaria al señor presidente que llamase al orden a los que interrumpen a S. S. y a mí.

Pero voy a echarme al voto con el mismo rigor y economía que lo ha hecho mi digno amigo el Sr. Ríver con asentimiento de la presidencia.

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Al señor Ríver lo he hecho las mismas advertencias que a S. S.

(Una voz: Después que ha dicho lo que ha querido).

El Sr. RÍOS ROSAS: Yo he oído con asombro hablar aquí contra las prerrogativas de la corona, y no puedo menos de protestar altamente contra esas palabras y esas tendencias. (El Sr. Ríver dice al orador algunas palabras que no se pueden percibir.) Suplico a S. S. que no me interrumpa, como yo no he interrumpido a S. S., y repito la protesta que acabo de consignar en nombre de la legalidad.

He oído aquí protestas de apocaciones a la fuerza. Yo digo a mi país y a los poderes públicos que confían en la inmensa mayoría que las ideas de orden tienen en este país. (Aplausos en la derecha.)

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Suplico un momento de silencio. Por decidido que esté el presidente a hacer guardar el orden, es impotente si todos los turbas. Confío, pues, en que así en la derecha como en la izquierda y en el centro me ayudéis a conservar la compostura que corresponde a diputados de la nación española.

El Sr. ELDUAYEN: No he de aumentar la confusión que reina en la sesión por no haberse cumplido estrictamente el reglamento.

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Se ha cumplido.

El Sr. ELDUAYEN: Tengo necesidad de protestar de la misma manera que el Sr. Ríos Rosas.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): La mesa tiene la conciencia de haber hecho cuanto podía para cumplir el reglamento. Suplico a S. S. que se centre a la alusión.

esas palabras y esas tendencias. (El Sr. Ríver dice al orador algunas palabras que no se pueden percibir.) Suplico a S. S. que no me interrumpa, como yo no he interrumpido a S. S., y repito la protesta que acabo de consignar en nombre de la legalidad.

He oído aquí protestas de apocaciones a la fuerza. Yo digo a mi país y a los poderes públicos que confían en la inmensa mayoría que las ideas de orden tienen en este país. (Aplausos en la derecha.)

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Suplico un momento de silencio. Por decidido que esté el presidente a hacer guardar el orden, es impotente si todos los turbas. Confío, pues, en que así en la derecha como en la izquierda y en el centro me ayudéis a conservar la compostura que corresponde a diputados de la nación española.

El Sr. ELDUAYEN: No he de aumentar la confusión que reina en la sesión por no haberse cumplido estrictamente el reglamento.

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Se ha cumplido.

El Sr. ELDUAYEN: Tengo necesidad de protestar de la misma manera que el Sr. Ríos Rosas.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): La mesa tiene la conciencia de haber hecho cuanto podía para cumplir el reglamento. Suplico a S. S. que se centre a la alusión.

El Sr. ELDUAYEN: Señores, se ha puesto en duda la prerrogativa de la corona. (No, no.) Se ha puesto en duda la autoridad de estas Cortes y de la corona. (Rumores.)

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Al acta, Sr. Elduayen.

El Sr. ELDUAYEN: Se ha puesto en duda por el Sr. Nocedal. (Al acta, al acta.—Confusión.)

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Cuando yo tenía la prerrogativa real en la mano se sublevaron contra ella los amigos del Sr. Elduayen. (Aplausos en la izquierda.—Fuerzas rumores en la derecha.)

El señor PRESIDENTE: Sr. Elduayen, si usa no se cene al acta, tendré que retirarle la palabra.

El Sr. ELDUAYEN: El acta ha sido pretexto para el ataque; y por consiguiente....

El señor PRESIDENTE: Llamo a V. S. al orden por primera vez.

El Sr. ELDUAYEN: Pido que se lea el art. 2.º de la ley de 18 de Julio de 1871, votada por estas Cortes, en virtud de la cual el Gobierno puede cobrar las contribuciones.

El Sr. RUIZ ZORRILLA (D. Manuel): Me levanto a protestar en nombre de mis amigos, contra lo que se nos atribuye. No ha sido dicho, ni se ha intentado decir en estos bancos nada que se refiera a apelación a la fuerza. Creo que los señores Ríos Rosas y Elduayen no se han dirigido a nosotros, porque en otro caso tendrían el deber de explicar mis palabras. Si se han referido a nosotros, las explicaré; si no, me contento con lamentar lo que está pasando esta tarde.

El Sr. RÍOS ROSAS: Pido la palabra para una alusión personal, y la he pedido antes que nadie.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, su señoría estaba en lista para usar de la palabra; pero no se me ha dicho que S. S. en obsequio de la brevedad, renunciaba a ella. La mesa no quiere ser injusta con nadie.

El Sr. RÍOS ROSAS: Voy gracias a la benévola persona que ha ido a decir al señor presidente que renunciaba la palabra, cuando no le había yo autorizado para ello. He sido ajeno a lo que ha pasado ayer, y me he enterado de la situación política hoy cuando he venido aquí. No he oído las palabras del Sr. Ruiz Zorrilla: me han hablado de su tendencia. Si S. S. está dispuesto a explicarme, habrá bien en manifestar que S. S. y sus amigos están dispuestos a bajar la cabeza ante las resoluciones constitucionales de los poderes públicos. Yo no acuso a nadie; pero reitero mis protestas contra las apelaciones a la fuerza.

El Sr. RUIZ ZORRILLA: Podría dispensarme de rectificar, puesto que S. S. me ha oído. Mis palabras no se prestan a dobles interpretaciones. Yo no voy a referirme al Sr. Ríos Rosas, porque se la he colocado, aunque no tan pronto como yo, dentro de la legalidad.

El Sr. RÍOS ROSAS: Tan pronto como S. S.

El Sr. RUIZ ZORRILLA: No he querido ofender a S. S., sino hacer constar un hecho.

El Sr. RÍOS ROSAS: No es exacto ese hecho.

El Sr. RUIZ ZORRILLA: Yo recuerdo que en una de las sesiones últimas, antes de leerse el decreto de suspensión, fué cuando S. S. hizo sus declaraciones dinsticas. Yo tengo derecho a creer que las he hecho antes. Tengo el derecho de creer y de decir, respetando como respeto los altos poderes del Estado, que el país puede tener conflictos, que la libertad y la dinastía pueden correr peligros. En esto no hay falta de respeto a nadie: es la apreciación del diputado que contempla el estado del país.

He declarado en una reunión pública, donde las pasiones de mis amigos podían estar excitadas, lo mismo que voy a repetir aquí: para todos los partidos y personas e instituciones, yo deseo que llegue un momento en que no haya peligro alguno, cualquiera que sea el giro que lleve la política; pero entiendo es condición esencial que la legalidad creada por las Constituyentes sea observada en toda su pureza y verdad; y para mí es cosa indispensable la defensa del art. 33, como de la del título 1.º de la Constitución.

Cuando convoqué a mi partido, he dicho allí a la luz del día lo que haría en las diversas circunstancias que pudieran presentarse. Si yo creyera que mi partido se equivocaba, entonces me retiraría a mi casa; si mi partido marchaba viento en popa, yo aplaudiría; si caía en la desgracia, yo volvería a sus filas para compartirla con él.

El Sr. RÍOS ROSAS: Yo me recomiendo, en las palabras que voy a decir, a la benevolencia de los amigos del Sr. Ruiz Zorrilla. No trataré de sus últimas palabras: lo que puedo decir es que parece muy fácil para S. S., cuando verra su partido, encerrarse en el hogar doméstico.

Dice S. S. que al final de la última legislatura fué cuando yo comencé a ser dinstico. ¿Pues no sabe S. S. que cuando se hizo la Constitución la acepté con todas sus consecuencias? ¿No sabe su señoría que antes había firmado el manifiesto de 12 de Noviembre, contrayendo el compromiso de aceptar lo que las Cortes resolviesen? Antes de decidir la cuestión de rey, voté con arreglo a mi conciencia: elegido el rey, acaté la resolución de las Cortes.

Nadie se cuidó de preguntarme después lo que pensaba, y nada tenía que decir, hasta que una persona me lo preguntó aquí. ¿Por ventura necesitaba yo decir al día siguiente de la elección de rey que yo la aceptaba? No, señores; y si los que

tienen elástica conciencia me acusan de no ser bastante adicto a la actual dinastía por haber votado al duque de Montpensier, yo preguntaría dónde estaba su rigidez cuando querían hacer combinaciones entre una rama de la casa de Saboya y otra de la de Borbón; donde estaba cuando proclamaban una candidatura portuguesa o prusiana. Si de adhesiones preliminares trata, el Sr. Ruiz Zorrilla, yo recordaría las diversas adhesiones preliminares de S. S. cuando vagaba de uno en otro candidato.

El Sr. RUIZ ZORRILLA: Queda sentado que el Sr. Ríos Rosas se ha encontrado siempre dentro de la legalidad constitucional. Respecto de las adhesiones, mías a diversos candidatos, no me arrepiento de ellas; traté de cumplir el artículo 33; no excluí nunca a ningún candidato de los que yo creía dignos de centrar la corona, y trabajé para que tuviera mayoría en la Asamblea.

El Sr. MARTOS: Voy a decir dos palabras. ¿Estamos de acuerdo en que no tenemos que ampararnos va de la hipótesis conveniencia de que vamos a hablar del acta? Cuento que no invoco vuestra benevolencia porque haya de pronunciarse un largo discurso; voy sólo a decir lo que reclama el imperio de las circunstancias y el crítico de la situación. Cuando aquí se levantaban voces en unos y otros bancos para hablar con pretexto del acta, ¿qué significaba esto? No significaba la común protesta de que no se ha hecho hablar nunca, ni siquiera hoy, nada que se parezca a discutir ninguna de las prerrogativas constitucionales. Nadie las discute ni las deso-

nov; significaba que con motivo del uso de la regia prerrogativa se ha creado una situación crítica ante la noticia de que el Gobierno iba hoy a saludarnos con el decreto de disolución.

Yo no he de hablar nada contra la regia prerrogativa; pero el partido progresista-democrático después de los derechos del hombre ha colocado la soberanía de la nación y yo que no he aludido nunca a esa soberanía, menos adular a ningún poder moral que se encuentre por bajo de ella. He de decir lo que siento, la idea que resume nuestras agitaciones. Aquí estamos bajo el imperio, los unos de un temor, y los otros de una esperanza; y temor y esperanza son una misma cosa, porque los unos esperan lo que los otros temen. Es, pues, necesario que hagamos un testamento. Hasta que la disolución no sea un hecho, y después de serlo, es un acto que se puede juzgar, pues todos los actos del monarca han de estar referendados por sus consejeros responsables, y sobre ellos recaen todas las apreciaciones. La disolución es un acto del Gobierno, y tengo derecho a decir aquí lo que me parece respecto del país, y de sus efectos, y respecto al ministerio que la aconseja, que la toma, que la adopta. Digo que se retire el señor ministro de Hacienda; ¡no le basta a S. S. inspirar los aplausos como el de los tres capitalistas, sino que quiere darnos lecciones de derecho público!

Yo creo que el ministerio no ha debido haber aconsejado y traído la disolución. (Oigo en la derecha y en la extrema izquierda voces de esperanza, y aquí nosotros tenemos, en virtud de aquello mismo por lo cual, espera la derecha y espera la extrema izquierda. Vosotros creéis que el partido radical no puede ser partido de gobierno; ni amparo de las instituciones; ¡y los que no ven en ese Gobierno la representación de ningún partido, esperan ¡ojalá que no esperen! con razón lo que tenemos nosotros, y ¡ojalá que sin razón lo temamos!)

Yo lo digo aquí, porque es la última vez que la palabra del partido radical se hará oír por ahora en este Parlamento: quisiera que el partido conservador estuviera formado, y no lo veo formado. No sé dónde está, no sé si está en el manifiesto del 12 de Octubre, en las cartas del Sr. Sagasta a sus amigos, o en el programa de anteayer, programa conservador vergonzante. Un partido sin vida, sin principios, y permaneciendo en el embargo, es una inmundicia política.

aduladores de las muchedumbres son generalmente los que más penetran en los palacios de los reyes, y los que con más gusto y más afectación visitan la algarabía de los tiranos.

El Sr. MARTOS: Comienzo por agradecer á su señoría las frases de inmerecido elogio que me ha dirigido. Yo me afirmo en la idea de mi perfecta libertad de conciencia, y en la idea de mi perfecta responsabilidad ministerial. A mi noticia ha llegado que este Gobierno ha obtenido el decreto de disolución, y digo: mal consejo, consejo preñado de peligros, que quiera Dios revienten sobre la cabeza del que le ha dado.

Dice el Sr. Rios Rosas que no se puede examinar lo que no está consumado. Yo creo que la crisis es un hecho y que podemos examinarlo; yo he dicho: detrás del acto hay una cuestión, y voy á hablar de ella. S. S. más benévolo en esta ocasión conmigo que en otras, dice que nuestra situación como radicales es idéntica á la que yo he dicho que tiene el partido conservador. Yo afirmo que el partido conservador no está formado; que no hay más que una profecía hecha desde el banco azul, profecía que no sé si se logrará, porque no sé cómo los hombres que han negado la eficacia de los medios que de la legalidad constitucional, pueden ahora aceptar para gobernar con ella esa legalidad. No comprendo cómo los Sres. Cánovas y Bugallal vienen á formar ese partido conservador gobernante.

Y, señores, ¿es tan indispensable el advenimiento del partido conservador hoy? Si las promesas del Sr. Sagasta se logran, podrá ser en la mañana ese partido; pero hoy no existe en condiciones de partido de gobierno. Y no existiendo, ¿vendrá una Cámara como esta, ó si forzais la máquina, estará en vuestras manos.

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Recuerde S. S. que está rectificado.

El Sr. MARTOS: No es exacto que el partido radical se encuentre en la misma situación que los hombres procedentes de la democracia y del partido progresista, después de la revolución se han encontrado fundidos en una misma idea, y lo han dicho al país por medio del manifiesto de 15 de Octubre. ¿Dónde está el símbolo del nuevo partido conservador?

S. S. me ha increpado á mí de inconsecuencia porque dice que hemos venido á la monarquía desde la república. ¿Cuántas veces hemos contestado á esto? ¿No he sostenido yo antes de la revolución, en el extranjero, la necesidad de la monarquía? ¿No es esto sabido? ¿No se ha dicho mil veces? En cuanto á mis amigos, la diferencia en la forma, dure esta años ó siglos, es una diferencia secundaria, mientras la esencia de la democracia, son las ideas, y todos los demócratas han podido sin inconsecuencia sacrificar la forma al triunfo y consolidación de las ideas.

Yo, señores, no tengo fe en mis merecimientos; no me refiero á ellos. Si tengo esperanza de volver á este sitio; pero por la fe de mis ideas y la virtualidad de mi partido, creo que volveré. Hay, sin embargo, hechos que no dependen de la voluntad de mi partido; la conducta de los gobernantes decide muchas veces la de los partidos de oposición, y si el mío sigue mis opiniones, arreglará su conducta precisamente á la conducta de los gobernantes.

El Sr. Rios Rosas nos ha recordado ciertas palabras de D. Juan de Padilla, que no me parece que tienen completa oportunidad en el caso actual, y que de todos modos no creo yo que han debido dirigirse á mí, sino á otro sitio, en el cual debieron en otro tiempo tener una tristísima resonancia.

Además, yo espero que esto no será una muerte, sino una transformación, porque las instituciones no mueren; y así como el rey lo digo siempre decia el rey la monarquía; yo, al ver que este Parlamento muere, como la Nación que representa, no puede morir, exclamaré á mi vez: «Las Cortes han muerto! ¡Viva la Nación!»

El Sr. RIOS ROSAS: El Sr. Martos ha tratado de desconocer el sentido y la oportunidad con que yo pronuncié ciertas palabras. Pero ¿no recuerda S. S. que esas palabras las dije por S. S. y por mí? Yo no he estado nunca del lado de los tiranos; antes por el contrario, me he puesto siempre del lado de las víctimas. ¡Una voz! ¿Y cuándo se ametrallaba al pueblo? ¿No he ametrallado nunca al pueblo: he ametrallado á unos cuantos faciosos; y después de vencerlos, fui víctima por no ser verdugo, por no derramar una gota más de sangre.

Ha hablado S. S. de la existencia del partido conservador, y ha tenido que reconocer las diferencias, si no contemporáneas, recientes, de progresistas y demócratas. Los derechos individuales caben dentro de la Constitución; lo que no cabe son dos formas antitéticas: la monarquía y la república. Por lo demás, yo no he hecho á su señoría un argumento *ad hominem*: hablaba de todos los demócratas, y me alegro de que su señoría reitere hoy su monarquismo anterior á la revolución; pero recuerdo una sesión celebre, tenida en la sala de presupuestos, en la cual su señoría pronunció palabras que la maledicencia considero como una nueva profesión de fe republicana; y bueno es que S. S. destruya aquellas ideas que entonces nacieron acerca de su actitud.

Su señoría nos acusa de no haber dado un manifiesto. Yo creo que hemos hecho mejor no dándolo, porque los manifiestos de los hombres políticos son los discursos, los votos, los actos que ejecutan en las Cámaras. Fuera de eso, los manifiestos se dan en las épocas electorales. Cuando no hay más que el celaje del poder de determinados hombres muy respetables, de determinados partidos muy respetables también, no hay razón para dar manifiestos que, fuera de esas circunstancias, ni representan ni significan nada.

Y dicho esto, volveré á recordar al Sr. Martos las palabras que le repetía antes: «Señor Juan Bravo, ayer fué día de pelear como caballeros: hoy lo es de morir como cristianos.»

El Sr. SORNI: Si el Sr. Cánovas tiene impaciencia por hablar, yo me sentaré; pero aun cuando hable, retrasaré muy poco el que lo haga su señoría, porque voy á decir muy pocas palabras para contestar al Sr. Rios Rosas. S. S. me dirige un reto diciendo que no sostendría palabras que había pronunciado, y S. S. me conoce muy mal, porque yo lo que he dicho lo he dicho siempre como expresión íntima de mi convicción, y no lo he retirado jamás. Me refería á la energía propia del carácter de S. S., tan reconocida por todo el mundo, hasta el punto de que en los periódicos se comparaba á S. S. con una persona que tiene necesidad de gran valor y energía para ejercer su profesión.

Por lo demás, me alegro de que el Sr. Rios Rosas se muestre hoy tan afecto á la prerrogativa de la corona y á la dinastía; pero recuerdo á S. S. los tiempos en que ametrallaba, no á los faciosos, sino á los que defendían la soberanía de la nación, representada en las Constituyentes de 1809; y en cuanto al respecto á la regía prerrogativa, recordo á S. S. al Sr. Sagasta, al Sr. Topete, al señor general Serrano, que tantas veces la han pisoteado; que nosotros ya sabemos lo que S. S. hacen con lo que juran defender con sus espadas, con sus vidas y con sus haciendas.

El Sr. RIOS Y ROSAS: El Sr. Sorni ha recordado que cuando yo tuve el honor de ocupar aquel sitio se me comparaba á un domador de fieras. No recuerdo que S. S. fuese diputado entonces. Si lo era, no tengo ninguna explicación que dar á S. S. Yo no he inventado el apodo, ni me lo he colgado.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Señores, este Congreso es el muerto que he visto que se resista más á pasar de esta vida á la otra; y antes de decir una sola palabra, tengo que protestar de que por mi parte no hubiera discutido ni un ins-

tante, para dejar que el señor presidente del Consejo leyera el decreto de disolución; pero verdades ciertas ideas, no se puede dejar de decir algunas palabras contestándolas.

¿Son estas las conquistas de la revolución? ¿Son estos los resultados de aquella revolución, espanto de retrógrados y asombro de la Europa? Pues esa revolución ha consumido en tres años seis ministerios, los ha tenido de todos los colores, y no ha podido sino embargar añañar uno solo de sus principios.

Vendrán las próximas Cortes, y serán como estas, porque estas Cortes son el reflejo de la situación del país, y bueno es que se declare aquí terminantemente, antes de hacerse unas nuevas elecciones, que la revolución no ha dado fruto ninguno, y que el que puede considerarse como padre de este Parlamento, y hoy comete el paricidio de disolverlo, tiene que venir á reconocer que sólo en la recta aplicación de los principios conservadores puede cifrarse la ventura de la patria.

Se habla aquí hoy mucho de que la Corona no es responsable, y que lo son únicamente los ministros. Esa es la buena teoría constitucional; pero ¿deben invocarla los que recientemente han exigido una tremenda responsabilidad á la corona?

Se considera también injusto el acudir á la fuerza; pero ¿no habéis triunfado vosotros con la fuerza? ¿En virtud de qué otra razón estais sentados en ese banco? Y si la fuerza es aceptable; si el derecho de insurrección que vosotros habéis empleado es realmente un derecho, ¿por qué se le negais á los republicanos?

La revolución de Setiembre ha cometido dos errores después de consumada: después del vicio de origen, por el cual nosotros la hubiéramos combatido siempre, cometió el error de no tener sistema alguno de gobierno, como lo prueba su azarosa vida; y el error de no haber proclamado al príncipe de Asturias. De este modo, la revolución hubiera sido siempre combatida por nosotros, pero no hubiera creado tantos partidos antitéticos, que son los que la impiden vivir; porque el país no se acostumbra con facilidad á nuevas dinastías, y la guerra será constante y eterna.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: Lejos, señores, de tener impaciencia por hablar esta tarde, como suponía mi amigo particular el señor Sorni, me levanto á hacer lo que me impone la alusión clara, insistente, pertinaz, del Sr. Martos. Lo hago con sentimiento, porque no hubiera querido contribuir al espectáculo anormal, y pudiera decir hasta faccioso, que se está dando aquí esta tarde. (Grandes rumores.) Hace, señores, tres horas, en el momento en que estoy usando de la palabra como si fuera diputado, que se ha leído en el otro Cuerpo Colegiado el decreto de disolución de las Cortes; y por consiguiente, existe una Cámara única que no puede menos de ser facciosa dentro de la Constitución vigente.

Pero he sido aludido muy directamente, y tengo que contestar, aunque no crea usar de un derecho de diputado de que entiendo que carezco. Y espero que á nadie extrañará estas calurosas protestas mías en defensa de la prerrogativa del trono; aunque no fuera mi situación como he declarado, que lo es de completo respeto á la legalidad vigente; aunque fuera esta irreconciliable con mi persona, todavía, donde quiera que una cuestión concreta de legalidad se presentara tendría en su apoyo mi sufrágio y mi palabra, siquiera fuese una situación republicana, la que estuviera representada en aquel banco. De este suento entiendo yo que deben proceder los hombres verdaderamente conservadores, y por mucho que mi declaración haya sorprendido en ciertos bancos, repito que si para desdicha de mi país, que yo tal la considero, estuviera sentado en ese banco un Gobierno republicano, todavía, en lo que defendería la legalidad entonces vigente, lo que defendería contra los demagogos de aquel tiempo, como ahora defendiendo al actual contra estos actos de verdadera demagogia.

Y voy ahora á la alusión del Sr. Martos. Desde luego esta alusión no ha tenido, en la forma en que la hecho S. S., el alcance político que se podía esperar. S. S. ha reconocido la existencia aquí de un verdadero partido conservador dentro de la legalidad existente. La alusión del Sr. Martos no podía referirse, pues, más que á algunas individualidades; porque el partido conservador que ha contribuido á hacer la Constitución y la ha votado, es claro que tiene tanto derecho como cualquier otro partido á ocupar el poder, y que tiene más que otros, fundado en la superioridad de su número. No se trata, pues, más que de unas cuantas individualidades; delante de la seriedad de las palabras del Sr. Martos ha desaparecido la fantástica é intencionada lista que atribuía á más personas de las que son en realidad una situación especial dentro del actual orden de cosas: que esas personas que están en la misma posición en que yo me encuentro la tengan, no afecta en nada á la superioridad numérica en que se encuentra el partido conservador.

Y desembarazado de esto, voy á decir cuanto cumple á mi propósito respecto de la alusión personal dirigida al Sr. Bugallal á mí, y que mi amigo no ha recogido, porque lo hago yo por los dos.

El Sr. Martos decía que no podían inspirar confianza, respecto á los principios constitucionales, los que los habían combatido. ¿Cree el señor Martos que á mí me puede importar que se me considere incapacitado para ocupar el poder? ¿Ha visto S. S. en mí ó en mis amigos algún acto que indique que queremos alcanzarlo? Pues fuera de mí y de algunas otras tres ó cuatro personas que combatimos la Constitución mientras fué proyectada, todos los demás conservadores están en perfecta aptitud de practicar los principios que la Constitución consigna, y que ellos han sancionado con sus votos y con su apoyo.

Algunos de nosotros hemos combatido seguramente los principios en que descansa la Constitución; pero esta ha llegado á ser una verdadera legalidad, y nuestro deber es reconocerla y aceptarla, sin desdecirnos por eso de lo que aquí hemos sostenido con dignidad y con convicción. Si mañana la práctica de esa legalidad nos hace comprender que nos hemos equivocado, podremos reconocerlo sin que nuestra dignidad padezca en lo más mínimo. Y es bien extraño, señores, que los que niegan eso, que los que ponen obstáculos á la adhesión de ciertos elementos al nuevo orden de cosas, sean los que se proclaman sus principales amigos. ¿Qué monarquismo, qué dinastismo es el vuestro, señores radicales, si queréis presentar valederos á los que se acercan á vuestra obra? Pues qué, ¿queréis una monarquía para vosotros solos? Yo os digo que no los que se hallan en una posición personal, pero sí todos los hombres que dicen de buena fe que reconocen y acatan la legalidad vigente, tienen tanto derecho como cualquiera de vosotros, y más que muchos de vosotros, para ocupar el poder.

Y entro ahora en lo que me es puramente personal, que es lo menos importante. Cuando he votado la Constitución vigente porque contenía monarquía y otras instituciones fundamentales, expuse aquí de una manera tan clara como ahora cuál sería mi conducta. Yo dije entonces que no había contribuido á hacer aquella legalidad, pero que la dejaría ensayar noble y lealmente; y no esto solo, sino que indiqué más ó menos claramente otra cosa que estaba en mi conciencia, y es, que los hombres que como yo habían tenido la desgracia de separarse de los amigos políticos de toda su vida, una vez llegadas circunstancias solemnes, debían ayudarles á hacer eficaz aquella legalidad que ellos habían creado, aquella tran-

sacción que patrióticamente han intentado y ver si dentro de aquella legalidad eran posibles el orden, la libertad, la felicidad de la patria. ¿Quién podrá censurar semejante conducta?

Y cuando solo han pasado pocos meses de ese ensayo, no podía combatirlo, no podía entrar en el poder. Ninguna de las dos cosas puede exigirse á mi dignidad y á mi conciencia. Estúdiese, aplíquese esa legalidad; yo la presenciaré, no como testigo, porque esto sería egoísta, sino ayudando á mis amigos para que consigan el fin que se propusieron.

Si algún día los intereses que yo entiendo representar, los intereses de la religión, de la patria y de las clases propietarias; si algún día esos intereses fundamentales de la sociedad española se encuentran asegurados dentro de la legalidad actual, ¿por qué no había de aceptarla? Después de todo, en las contiendas políticas de buena fe no se discute otra cosa que la posibilidad de la aplicación de ciertos principios; si la patria dice que son posibles, ¿por qué no admitirlos? Yo apoyo, pues, y apoyaré siempre á todos los Gobiernos que ocupen aquel banco, y que pretenden defender eficazmente el orden social; y los apoyaré aun cuando se compusieran de individuos en su totalidad del antiguo partido progresista; apoyo con más gusto á un Gobierno de conciliación, y apoyaré con más gusto aun á un ministerio que estuviera más próximo á las ideas que he consignado en mis discursos de las Cortes Constituyentes.

Oblando de este modo creo que presto un servicio á mi país, no por mi solo, sino por el elemento conservador que pudiera imitarle, porque tal es el estado de esta Cámara, que según un elocuente orador refleja perfectamente el del país, que no ha de estar de más á la situación el apoyo desinteresado de una persona á quien solo ha podido acusarme el Sr. Martos de que no le disputa el poder.

El Sr. MANSI: Pido que se lea el art. 46 de la Constitución.

El Sr. MARTOS: Pido la palabra.

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Señor Martos, ruego á V. S. que se concrete á rectificar puramente, porque es preciso que esto concluya.

El Sr. MARTOS: Sentiría, señores, haber producido con mi alusión una contrariedad involuntaria al Sr. Cánovas, mi amigo particular; y digo que involuntaria, porque S. S. sabe con qué lealtad le he advertido que pensaba aludirle.

Abribo la natural satisfacción de que mis palabras hayan tenido toda la trascendencia que quisiera dadas, y que hayan conseguido el resultado que me propicia, y que convenia á la claridad de la situación política de los partidos y de los hombres importantes. S. S. pretende que mi alusión no afecta al vigor del partido conservador, y ha de permitirle S. S. que le diga que afecta mucho, porque S. S. sabe bien la fuerza que su persona podía dar al partido conservador. Si solo de S. S. se hubiera tratado, yo no hubiera aludido á S. S.; aludo en el Sr. Cánovas á un sentido político, porque hay ciertas fuerzas conservadoras más ó menos alejadas de la integridad constitucional, y viniendo S. S. á practicarla, esas fuerzas vendrían con S. S., y quedándose S. S. donde está, esas fuerzas se quedan con él.

Ciertamente no he visto nada en S. S. ni en sus amigos que pueda significar el propósito de entrar en la vida activa de la política del país gobernando, y hubiera sido ofender á S. S. suponer en él ciertas impaciencias; pero otros por S. S. hablaban de su actitud, de las importantes declaraciones que había de hacer en el Parlamento, y que podían prestar vigor y aliento y vida, como partido gobernante hoy, al partido conservador.

El Sr. Cánovas ha respondido en terminantes palabras lo que era de esperar de S. S. Yo nunca creí otra cosa, y me alegro de haber oído que S. S. será ministerial de cualquier ministerio conservador que se forme; pero ministerial desde su campo, como estaba en las Cortes Constituyentes S. S. nos dio entonces que la marea había bajado y que le había dejado en seco, y que S. S. esperaba que volviera á subir la marea. Yo creo que la marea suba, y que S. S., con más fe que Mahoma, no va á la montaña cuando ve que la montaña no va á él, sino que aguarda á la montaña, y esta vez parece que se va á realizar el prodigio que la montaña va á ir á S. S.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: Empiezo por declarar que no me ha contrariado la alusión del Sr. Martos; y no podía suceder esto, cuando el Sr. Martos no sólo me había advertido de ella, sino que me había indicado que si no le daba mi beneplácito no me la haría, y por mi parte le había manifestado que estaba dispuesto á contestar á cuantas se me dirigieran. Lo que he dicho es, que no hubiera hablado sin la preclusión absoluta de hacerlo, porque sobre todo en estas anormales circunstancias no hubiera querido entretener con mi persona á la Cámara y al país.

Por lo demás, y sobre el fondo de la rectificación, sólo diré que el Sr. Martos dirige un ataque al Gobierno suponiendo que se vendrá á mí. Yo no tengo la misión de defender ahora al Gobierno, que por su parte, en la situación actual, tampoco puede defenderse por sí, puesto que no puede usar de la palabra para autorizar este debate; y por esto encuentro poco generoso el ataque; pero por lo que á mí toca, no tengo la pretensión de representar muchos ni pocos elementos; eso no puedo decirlo yo; quien ha de decirlo es el país; pero lo que yo puedo decir es que todos los elementos que tuviera á mi disposición estarían al lado del Gobierno.

Y diré más á S. S.: qué al lado de este Gobierno y de otros que como este propendan al orden estarán muchos elementos conservadores que no querían nunca prestar su apoyo á la política que representara en el poder el tumulto de esta tarde.

Hecha en seguida la pregunta de si se aprobaba el acta, el acuerdo fué afirmativo.

El señor Presidente del Consejo de ministros, después de obtenida la palabra, ocupó la tribuna y leyó el decreto de disolución.

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Queda disuelto el Congreso español.

Eran las seis y media.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 25 DE ENERO DE 1872.

ADHESIONES.

La Junta provincial católico-monárquica de Palencia, por sí y en nombre de las de distrito y locales, obedece y acata con respeto y lealtad cuantas órdenes la prescriba el señor duque de Madrid, adhiriéndose en todo á lo manifestado por esa Central.

El presidente accidental, Tomás Castellanos Herrero.—Vicepresidente, José Muro.—Vocales: Eusebio de Prado, Luis Velestá.—Atanasio Pinacho.—Genaro Dorcas.—Dario Cossío.—Cayetano Lobo.—Pedro Inclán.—Pedro Ortega.—Manuel Martínez Ortega.—Márcos Montoya.—Francisco Mazariagos.—Francisco Vicario.—Secretario, Eduardo Janco Rodríguez de Cossío.

La Junta provincial católico-monárquica de Zamora, dispuesta siempre á defender en

todos terrenos los derechos de nuestro augusto soberano el Sr. D. Carlos de Borbon (que Dios guarde), á obedecer y acatar sus superiores órdenes y el principio de autoridad que encarna, se adhiera en todo al acuerdo de la Junta central de 17 del corriente, rindiendo el mismo homenaje de lealtad y sentimientos que en él se consignan, rogando á V. E. se digne elevarlo á su real conocimiento.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Zamora 21 de Enero de 1872.—Excmo. señor.—El Vicepresidente. Antonio Tavarés.—Vicente Alvarez Ramos.—José Pradas y Vega.—Baltasar Llama.—Atilano Juan.—Benito Ortiz. Ignacio Fernandez.—Joaquín Ramos.—Benito H-rnando.

La Junta provincial católico-monárquica de Cuenca, en nombre de todo el partido de la provincia, eleva al señor duque de Madrid la más sincera y entusiasta adhesión, y protesta de nuevo acatar y obedecer las órdenes del augusto Príncipe que representa las gloriosas tradiciones de nuestra patria.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuenca 19 de Enero de 1872.—El presidente, M. Pajaron.—El secretario, Enrique María Caverio.

La Junta provincial católico-monárquica de Ciudad-Real se adhiere, con su inquebrantable lealtad, al acuerdo tomado por la Central el 17 del corriente, reiterando sus protestas de obediencia y sumisión al principio de autoridad, simbolizado y reconocido en el señor duque de Madrid.—Ramon de Boada, presidente.

La Junta provincial católico-monárquica de Zaragoza se adhiere al mensaje de obediencia, sumisión y respeto elevado por la Junta central al señor duque de Madrid, á quien reitera con toda efusión los sentimientos de su más profunda lealtad y cariño hacia su augusta persona y en favor de la sagrada causa que representa.—B. Comín, presidente.—Ramon Esparza, secretario.

La Junta católico-monárquica de Leon eleva, por conducto de la Central, el testimonio de la más profunda adhesión y respeto hacia la persona del augusto duque de Madrid, porque hoy, como siempre, dicha Junta rinde el más solemne culto al principio de autoridad que simboliza.—Gregorio de Leon Bernado de Quirós, presidente.—Agustín Fernandez, secretario.

La Junta provincial católico-monárquica de Alava, en su nombre y en el de las de distrito y locales, felicita á la Central por su felicísimo acuerdo de elevar al señor duque de Madrid el homenaje de profundo respeto, de fidelísima obediencia y de inquebrantable lealtad, adhiriéndose dichas Juntas con toda sinceridad á las protestas de acatamiento á las órdenes que emanan de su augusta persona, defendiendo y manteniendo incólume el principio de autoridad, base fundamental de nuestras santas doctrinas.—Pablo de Rotaniches, presidente.

Publíquese de orden del señor vicepresidente.—El secretario, Vicente de la Hoz y de Linares.

LA DISOLUCION.

Las primeras Cortes del elegido de los 191 han sido disueltas al año escaso de haberse reunido, y mal contados, á los cuatro meses de sesiones.

La disolución es completa y alcanza al Senado lo mismo que al Congreso. Aquel alto Cuerpo podía haberse renovado en su cuarta parte; pero el Gobierno ha dispuesto la renovación total.

Es la medida constitucional más severa que un monarca puede tomar con las Cortes y de rechazo con el Cuerpo electoral. Castiga el Gobierno al Congreso por su esterilidad y sus escándalos; castiga al Senado por su templanza y su prudencia, y castiga, por último á los electores, obligándoles á elegir nuevamente todos los diputados y todos los senadores, por no haber sabido elegir mejores representantes en una y otra Cámara.

Nota bene: las elecciones que dieron por resultado un Parlamento ingobernable, fueron dirigidas por el Sr. Sagasta, y las próximas elecciones, las que van á emendar los desaciertos de aquellas, por el Sr. Sagasta van también á ser dirigidas.

El Sr. Sagasta tiene la culpa, y el país va á ser castigado con la dirección del Sr. Sagasta. Sagasta es el niño mimado de la situación; rompe el muñeco parlamentario y llora, y la madre, en lugar de reprender al niño, pega al muñeco y besa á Sagasta. Le compra además otro juguete para que lo destruya lo mismo que al anterior.

En tiempos de Isabel II sucedían estas cosas porque había obstáculos tradicionales que se oponían al libre juego de las instituciones; pero ahora sucede lo mismo, porque aquellos obstáculos han desaparecido por completo.

¿En qué consiste esta identidad de resultados? ¿En el régimen parlamentario por ventura?

Indudablemente; pero no echemos toda la culpa á los Parlamentos; la tienen otros también.

Habia en el anterior reinado un Gobierno hecho á propósito para la dominación del partido que puede llamarse conservador, comprendiendo en él desde los moderados tradicionalistas, desde aquellos adoradores de la Constitución escrita por el dedo de Dios á través de los siglos, hasta la unión liberal; y ahora tenemos un Gobierno, esto es, un sistema que ni de encargo para que solo mande el partido progresista.

Gobiernos de partido, son, han sido y serán siempre Gobiernos perdidos. Los reyes, sean ó no parlamentarios,—si es que los reyes parlamentarios, filosóficamente hablando, son reyes,—no deben gobernar por un partido, por numeroso que sea; no deben hablar ni obrar nunca en nombre de un partido. El partido de los reyes es la nación. Lo contrario es mutilar la monarquía.

Con las Cortes que ayer han sido disueltas no se podía gobernar, y su disolución era inevitable; pero ni los carlistas, ni los republicanos, ni las demás facciones antitéticas del Parlamento han hecho imposible la gobernanación parlamentaria, sino los mismos di-

putados que se presentaron en las elecciones como candidatos dinástico-ministeriales. Si la mayoría hubiese permanecido unida y compacta, la oposición dinástica hubiera contribuido á dar fuerza al Gobierno, por lo mismo que se componía de tres ó cuatro facciones distintas y hacia diversos fines dirigidas, y porque su presencia en el Parlamento indicaba á los partidarios de la dinastía el peligro que tenían que evitar. Pero han sido estos tan necios, que á la vista del enemigo común se han dividido y destruido, y de sus propias manos ha salido el rayo que les ha hecho ahícos.

No hay ya inconveniente en confesarlo; porque no hay ya temor de que vuelvan á unirse. Está en la naturaleza de los partidos liberales el dividirse y subdividirse hasta pulverizarse, y en la índole de los elementos políticos dominantes el promover escándalos. El afán de la populachería hace á los partidos inconscientes y hasta provocativos.

Las Cortes, pues, han muerto como han vivido, con el escándalo y para el escándalo: sentando la doctrina de la insurrección para acabar gritando: ¡já las barricadas! Sino que este grito ya no es subversivo. La mitad por lo menos de los barricaderos está hoy empleada, y escarmentado el resto; y si ha de haber tontos que se expongan á morir para que otros cobren del presupuesto, es preciso que se pase algún tiempo y se olvide la lección.

Quien ha salido peor librado de las Cortes y de la sesión última ha sido el poder irresponsable. Si las pasadas elecciones pudieran considerarse como un plebiscito acerca de la aceptación por el país del elegido de las Constituyentes, resultaría que el Congreso había completado la significación de las oposiciones radicales. En un año le ha sucedido á D. Amadeo de Saboya lo que al cabo de treinta le sucedió á doña Isabel de Borbon; á saber, que no tiene otros defensores que aquellos que ocupan el poder.

En las Cortes se principió por querer declarar indiscutible; se siguió discutiéndole, y se concluyó ayer por ponerlo como un trazo.

Y lo grave no es lo que se dijo del poder irresponsable en esta sesión; lo terrible para él es que lo que se dijo se dijese delante de un presidente del Consejo de ministros que tenía el decreto de disolución de las Cortes en la mano.

O el Sr. Sagasta no tuvo valor para tapar inmediatamente la boca á los que insultaban á D. Amadeo, ó calculó que convenia al partido conservador de la revolución que don Amadeo fuese tan atrozmente insultado por los partidos opuestos al del Sr. Sagasta.

Con esta clave se explican muchos discursos que parecen escritos en cifra. La disolución de las Cortes es la disolución de la situación.

PERDONAD SUS MUCHAS FALTAS.

Imposible es describir con exactitud los incidentes de la sesión de ayer, última de las primeras Cortes convocadas por D. Amadeo de Saboya al venir á sentarse en el trono de España.

Momentos antes de la sesión, cundió por los pasillos del Congreso con la rapidez del rayo la noticia de que el Gobierno tenia en su poder el decreto de disolución de ambas Cámaras, el cual sería leído al empezarse la sesión, con el fin de evitar que se eligiese presidente, y por lo tanto, la segunda derrota del Gobierno; esta noticia no fué en un principio creída; los diputados demócratas sostenían, que era punto ménos que imposible que D. Amadeo hubiese dado un paso tan grave después de la última votación de la Cámara y de las conferencias tenidas con el señor Ruiz Zorrilla y con el Sr. Becerra, asegurando algunos que esto equivaldría á un rompimiento con la representación del país y un verdadero ataque á la soberanía nacional.

Bajo estos auspicios, se abrió la sesión á las dos en punto.

Un solo recurso quedaba á las oposiciones para retardar la muerte del Parlamento, y consistía en alargar indefinidamente la discusión del acta.

Así lo comprendieron, y apenas leida esta, la izquierda en masa se levantó á pedir sobre ella la palabra.

Desde este momento, la discusión tomó un carácter especial: apenas hablaba un diputado de oposición, los ministeriales le interrumpían con fuertes gritos, y pedían al presidente que hiciese cumplir el reglamento obligando á los oradores á ceñirse al acta.

A pesar de esto, pudo hacerse oír el señor Ruiz Zorrilla, el cual tuvo por conveniente plagiar á su amigo Olózaga, exclamando como él en una ocasión celebre: «Dios salve á la libertad, Dios salve á la dinastía, Dios salve al país.» y recordando la frase del general Prim «Radicales á defenderse.»

Dispuestos á hacerlo debían estar estos, á juzgar por la energía con que unánimes se levantaron á dirigir apóstrofes y recriminaciones á los ministeriales, que erigidos en presidencia, llamaban á la cuestión á los oradores radicales.

Pero lo que determinó el verdadero tumulto, el primero de los muchos que después amenizaron la sesión, fué el violento apóstrofe del Sr. Abazuzza, que declaró que «el rey había roto el pacto constitucional.»

Estas palabras produjeron efectos contrarios en los diversos lados de la Cámara; los federales aplaudían estrepitosamente, mientras que el general Serrano, en pie y acompañado de todos los conservadores, protestaba con calor de las palabras del orador republicano, calificándolas de facciosas.

Impaciente ya el Sr. Sagasta, sale de su sitio, y con el decreto de disolución en la mano pretende subir á la tribuna, pero muchos diputados se le interponen, y se ve obligado á desistir de su empeño entre la gritería de toda la Cámara y los aplausos con que la izquierda celebra su vuelta al banco azul, desde el cual protesta á nombre del Gobierno de las frases que parten de los bancos de las oposiciones, manifestando que está dispuesto á conservar el orden. Cada palabra del presidente del Consejo de ministros provocaba una explosión de los bancos de la izquierda, donde muchos diputados, puestos en pie, pedían que se abandonase el salón para acudir á las barricadas.

En medio de este desorden, algunos dipu-

tados intentan hablar sin conseguirlo, y el Sr. Rivas se ve obligado a sentarse, dando un viva á la libertad.

El diputado carlista Sr. Rezusta reclama con insistencia su derecho, del cual no puede usar porque la mayoría continúa ahogando la voz de los diputados de la minoría, y apostrofando al presidente.

Por fin el Sr. Nocedal logra dar otra dirección al debate, y añade un nuevo incidente á los muchos que se suceden, pidiendo la lectura de un artículo de la Constitución.

La Cámara queda un momento en calma, y la izquierda prorrumpe en grandes aplausos al oír que la ley fundamental prohíbe y castiga la recaudación de impuestos no votados por las Cortes.

El desorden continúa después de esto, de una manera alarmante, rotas las vallas de la pasión la Cámara presenta el espectáculo de un campo de Agramante, y los apóstrofes cruzan de banco á banco, y de individuo á individuo.

Calma por un momento la tempestad la voz poderosa del Sr. Ríos y Rosas, que increpa duramente á los radicales y califica de facinorosa la actitud del Congreso, que no puede legalmente funcionar estando disuelta la alta Cámara.

El alboroto, por un momento reprimido, estalla con más fuerza sin que puedan dominar ni los gritos, ni los golpes, ni la campanilla que maneja la robusta mano del señor Becerra.

Cansados por fin, roncans la mayor parte de los diputados y sin fuerzas para seguir en un tono tan elevado, la sesión empieza á encauzarse, y la calma va poco á poco restableciéndose.

El Sr. Estéban Collantes logra hacerse oír y lanza duras acusaciones á la revolución de Setiembre, la cual, según el orador, ha cometido el error de no elegir rey al príncipe D. Alfonso.

De creer es que cuando este dice el jefe de la fracción moderada, no vacilaría en aceptar la Constitución democrática, con su libertad de cultos y sus derechos individuales, á trueque de ver sentado en el solio de Castilla al objeto de su cariño.

No negamos al partido moderado este derecho, pero téngalo entendido la España católica que con nosotros lamenta y sufre las calamidades, producto de las leyes y de los hombres revolucionarios.

Mas serenos los ánimos, el resto de la sesión lo emplean los Sres. Zorrilla, Ríos y Rosas, Cánovas del Castillo y Martos, los dos primeros para disputar sobre cual de ellos es dinástico más antiguo, y los dos últimos para sostener el mejor derecho de sus respectivos partidos al poder.

Al llegar aquí, era ya de todo punto imposible prolongar un momento más la grave actitud en que el Congreso se había colocado; así lo comprendió el Sr. Becerra, y el acta por fin fué aprobada.

El Sr. Sagasta subió á la tribuna, y muy despacio y con voz algo vacilante, leyó el decreto que acababa con el Congreso, echura suya.

Agobiadas las oposiciones por una lucha de cerca de cuatro horas, no tuvieron fuerzas para una última manifestación, y solo algunos murmullos contestaron al Sr. Becerra que declaró disueltas las Cortes.

Esto es lo sucedido en la última sesión del Congreso, sesión que fué ayer y es hoy objeto de animados debates en la prensa y en todos los círculos políticos.

La opinión general es que los ministros aconsejaron á la corona el uso de esta prerrogativa constitucional han cometido un verdadero atentado que traerá funestas consecuencias para la revolución y para todo lo que de ella se deriva; el Sr. Figueras así lo comprendió y aun aceptó el guante que el Gobierno arrojaba al país, reservándose el derecho de escoger el sitio y la hora del combate.

La minoría carlista calló en ocasión tan solemne; los sucesos hablando más alto que cuanto hubiera podido decir, vienen á dar la razón á los que uno y otro día sostienen que el sistema parlamentario, fuente de corrupción, no puede producir sino escándalos como el de ayer, nuncios seguros de nuevas calamidades, de nuevas revoluciones.

Si la amargura de que nuestra alma reboza por las desgracias de la patria, hubiera podido sentir algún alivio, lo hubiera tenido y grande al oír las siguientes frases de los labios de dos empedernidos parlamentarios. «¿Quién logrará, en vista de lo que sucede, decía uno de ellos, alcanzar popularidad en este país?»

«El que sobre las puertas de este edificio escriba aquellas palabras de Cronwell: esta casa se alquila» le contestó el otro.

Y restablezca la monarquía cristiana», añadimos nosotros.

¿QUIÉN TIENE LA CULPA?

La complicadísima máquina parlamentaria se está descomponiendo á cada instante; cuando es una rueda, cuando un tornillo lo que impide el movimiento. Desde que hay parlamentarismo en España estamos oyendo la misma cantinela cuando ocurre alguno de los edificantes escándalos que como el último forman ya la vida normal de las sociedades á la moderna. «¿Es la falta de costumbres; nos faltan hábitos políticos.» «Tuvo la culpa el presidente. La mayoría lo echó á perder con su intransigencia.» «La minoría se olvidó de su representación en el organismo constitucional.» «El ministerio se salió de las vías y prácticas parlamentarias.» «Dejen Vds. que sigan los ensayos y verán lo que es bueno.» Esto mismo es lo que ahora dicen los periódicos de la escuela: «La culpa es del presidente, dice uno.» «No, replica otro muy acordado, el ministerio es el responsable.» «Si estos no hubieran gritado...» «Si los otros no hubieran atropellado las formas constitucionales...» Y en estas disputas se va el tiempo.

¿Qué de palabras vanas! Que el presidente ha faltado al reglamento, permitiendo la sesión cuando ya se había leído el decreto de disolución en el Senado, ¿quién lo duda? pero ¿qué ha hecho sino lo que le han aplaudido á rabiarse todas, hasta las tribunas? Que el ministerio dejaba correr las cosas sin leer el decreto; pero ¿no era lo lógico que se tratara antes de ver si el acta de la anterior quedaba ó no aprobada?

Todo esto es andarse por las ramas; la cul-

pa no es del presidente, ni del ministerio, ni de nadie, por más que todos hayan tenido su parte de culpa en el escándalo. La culpa es del sistema, nada más que del sistema. El sistema, que es malo de remate, péjimo, que no puede ser peor; el sistema, que corrompe cuanto toca; que es la fórmula del desorden; el desorden sistemático y con el cual no hay Gobierno ni sociedad posible. Dado que todo esto fueran abusos ó torpezas de los que han de plantearlo, habrá que reconocer que sistema tan vidioso y que necesita tantos años de estas experiencias, está condenado por el buen sentido.

CARTA CANTA.

Creemos oportuno en estos momentos recordar algunos de los párrafos del discurso que hace diez meses leyó D. Amado al abrir las Cortes ayer disueltas.

«Cumplíame manifestar ante vosotros, representantes también del país, los sentimientos de mi alma agradecida, en lo cual se fortifica cada día el propósito de consagrarme á la difícil y gloriosa tarea que leal y voluntariamente he aceptado, y que conservaré, mientras no me falte la confianza de este leal pueblo, á quien jamás trataré de imponerme.»

«...proclamo muy alto mi derecho, que es una emanación del derecho de las Cortes Constituyentes, considerándome investido de la única legitimidad que la razón humana consiente... de la legitimidad que nace del voto espontáneo de un pueblo dueño de sus destinos.»

«Dentro de mi esfera constitucional, gobernaré con España y para España, con los honores, con las ideas, con las tendencias que dentro de la legalidad me indique la opinión pública, representada por la mayoría de las Cámaras, verdadero regulador de las monarquías constitucionales.»

«La obra á que la nación me ha asociado es difícil y gloriosa, quizá superior á mis fuerzas, aunque no á mi voluntad; pero... con el concurso de las Cortes, que serán siempre mi guía, porque siempre han de ser la expresión del país, confío en que los esfuerzos de todos, etc.»

Nos proponemos en el presente artículo dar cuenta á nuestros lectores de la impresión que la borrascosa sesión celebrada ayer tarde por el Congreso ha causado á varios periódicos.

Empecemos por *El Debate*, que viene verdaderamente provocador. Llama á Zorrilla «enfermo imaginario», y dice á los federales que si han osado lanzar gritos subversivos en el Congreso, no se han atrevido jamás á llevarlos á cabo. No satisfecho con esto, califica de *facinorosa* la actitud de los diputados; añade que al ver los grupos de curiosos que rodeaban ayer tarde el edificio del Congreso, no faltaría quien pensase que prolongaban la sesión hasta entrada la noche, surgirían fuera del Parlamento las mismas resistencias que dentro habían estallado; califica modestamente de *pretencioso ignorante* al Sr. Nocedal y de *suprema inteligencia* al Sr. Ríos Rosas, y acaba la serie de sueltos que publica con estas exclamaciones:

«¿Qué espectáculo, qué presidente de la Cámara, y qué radicales!»

Y qué Gobierno, y sobre todo, qué sistema! podía haber añadido.

El Tiempo escribe en tono lúgubre.

«Todos», exclama, comprenden que nos aproximamos paso á paso á la gran catástrofe.

«La plaza! los maderos! Solo falta saber quién levantará el cadalso.»

Y en otra parte añade:

«¿Qué satisfacción tan grande para nosotros, si fuéramos pesimistas ó enemigos del sistema representativo!»

El Sr. Sagasta ha hecho más que herirle: le ha vilipendiado.

Gran golpe para los moderados; no es extraño que se quejen.

La *Política* se concreta á publicar el extracto de la sesión.

El *Argos* procura apoyar la disolución de las Cortes en el espectáculo que ofreció ayer tarde el Congreso. Pero el diario ministerial olvida que precisamente la noticia de que Sagasta llevaba en el bolsillo el codiciado decreto, fué causa del espectáculo que tanto deplora el periódico fronterizo. El cual, sin haberse cargo de que en España no hay nadie que ignore cómo se hacen unas elecciones, y más por hombres tan poco escrupulosos como los conservadores, declara muy formal que «no puede menos de elogiar una solución que afianzará su prestigio (al régimen constitucional), devolverá la calma á los espíritus, agitados hoy por la lucha, y permitirá al país elegir nuevos representantes que estén todos en armonía con las aspiraciones de la opinión pública.»

Lo de siempre.

Así principia *La Igualdad* su crónica parlamentaria:

«Ya no hay camarállas, radicales; ya el favoritismo concluyó; no reinan ya los Borbones; la imparcialidad, la cordura y el más liberal de todos los criterios inspiran hoy las decisiones de la corona. Ya no se cobran contribuciones sin antes ser autorizadas por las Cortes; ya las intrigas palaciegas no deciden en la formación de los Gobiernos, ni la fracción más reaccionaria tiene el privilegio de compartir la inviolabilidad del monarca. Los obstáculos tradicionales desaparecieron; hoy la opinión pública decreta; el voto de las mayorías es ley. El noble príncipe italiano, leal, según la tradición de su familia, al partido que lo elevó al trono, y fel y consecuente, como sus mayores, con el principio que representa, ha mostrado en todo su esplendor y en toda su gloria la magnanimidad, el liberalismo y la gratitud, no ya de un Borbon, no ya de un Bonaparte, sino de un verdadero vástago de la casa de Saboya.»

«Pobres cimbríos! ¡Desdichados progresistas!»

El artículo que así principia termina diciendo:

«El pueblo salve su libertad y su honor! ¡Repúblicanos, salvemos la revolución!»

Otro artículo publica el diario federal, que termina con estas confesiones:

«Estamos, pues, como hemos repetido mil veces, en pleno año 1856; en plena reacción; pero más bastarda, más odiosa, más corruptora, y también más débil que aquella.»

Porque entonces había una dinastía secular, española, y hoy tenemos á D. Amado, cuya dinastía es igualmente impopular, y por añadidura extranjera.

A juzgar por *El Imparcial*, los radicales

no han perdido completamente las esperanzas. El diario democrático habla gorlo contra el ministerio, pero nada más, y las siguientes líneas con que termina el artículo de reseña de la sesión de ayer tarde, indican que los radicales piensan vencer á sus adversarios en el campo electoral:

«Por un nuevo engaño habéis logrado decidir á nuestro favor la prerrogativa regia; pero tened entendido que si las Cortes han muerto, el país vive, y que si, como decía el Sr. Martos, era castumbre de los antiguos cortesanos, para dar á entender que la monarquía no moría nunca, gritar viva el rey al anunciar la muerte del rey, de la misma manera, al matar vosotros las Cortes, el país exclama: Viva la soberanía nacional!»

En otro lugar escribe el mismo periódico:

«La revolución de Setiembre ha terminado. Ha comenzado la reacción de 1872.»

Poco más ó menos viene á decir lo mismo *El Universal* en estas dos líneas:

«La crisis ministerial resuelta. La crisis revolucionaria está planteada.»

También *La Tertulia* truena contra Sagasta, Serrano, Ríos Rosas y demás ministros y defensores de la situación; pero como *El Imparcial*, muéstrase reservada y prudente:

«Nada de intemperancias ni de impacencias, dice.

La palabra es plata y el silencio oro. Optemos, pues, por el silencio, hasta tanto que nuestro partido de Madrid y provincias reunido decida la conducta que debemos seguir, y tengamos siempre muy presente la frase de nuestro inmortal caudillo, repetida ayer por el Sr. Ruiz Zorrilla: ¡Radicales, á defenderse!»

El mismo periódico dice que la libertad herida de muerte el 27 de Diciembre de 1870, murió ayer violentamente en el Congreso de los diputados.

«Enseñamiento repugnante! debió añadir el diario radical.

Pero si esto no añade, dice otra cosa que vale algo más, y que no se concilia así como se quiera con lo del oro silencio de que nos habla arriba.

Veamos nuestros lectores:

«Toda la prensa liberal ha consignado ayer, para que el jefe del Estado pudiese juzgar con acierto de la cuestión y confirmando lo mismo que seguramente le habrían dicho al monarca los Sres. Ruiz Zorrilla y Becerra, llamados á palacio después de la derrota del Gabinete, que de los 121 votos ministeriales que figuran en la votación del lunes, solo 92 son dinásticos, al paso que los 17 de oposición 100 son también dinásticos.

A pesar de ser así, el decreto de disolución se ha dado al Sr. Sagasta.»

Esto es faltar á la consigna.

La *Constitución*, más precavida que su colega, espera á serénase para tratar de la disolución de las Cortes.

Nada decimos de *La Iberia*, ya que por varias razones ni podemos siquiera compararla con *El Herald* de 1854.

Tampoco hablamos de otros periódicos, porque ellos son muchos y las columnas del nuestro pocas para dar en ellas cuenta de la algazara de los unos, de las amenazas de los otros y de las pequeñas pasiones del mayor número.

Por supuesto que la disolución de las Cortes no ha acallado las voces de crisis. Antes, por el contrario, los mismos amigos del Gobierno confiesan la necesidad de una modificación ministerial. Excusado es decir que Sagasta no suelta la cartera de Gobernación. No es extraño. Entre otras mil razones que puede alegar para retenerla, no es pequeña la de que necesita para olvidar los malos ratos que los radicales le han dado, ver á gran número de ellos echarse moralmente á sus plantas en demanda de un distrito. Y si no vivir para ver.

Por lo demás, hay quien supone que sagastinos y fronterizos se distribuirán las cartaras, tocando á los segundos Guerra, Estado, Ultramar y Fomento.

Ponemos en duda que se trate de confiar el ministerio de Gracia y Justicia á un unionista que haga heroicos esfuerzos por reconciliar la revolución con la Iglesia. Trabajo le mandamos.

Según *El Imparcial*, la cartera de Fomento será para el Sr. Romero Robledo, y la de Guerra para Zabala, Serrano Badajoz ó Rey, aunque el primero es quien reúne mayores probabilidades.

Según el mismo periódico, ha dimitido el cargo de mayordomo del Palacio el marqués de Torre-Ortiz. No faltará unionista que le reemplace.

La *Prensa*, sin embargo, dice que por ahora no hay nada de crisis.

En vista de lo que se prolongaba la sesión del Congreso, por acuerdo del Consejo de ministros, los Sres. de Blas, Alonso Colmenares y Groizard fueron al Senado, donde se abrió la sesión á las cuatro y cuarto de la tarde, bajo la presidencia del Sr. Santa Cruz.

Leída el acta de la anterior, fué aprobada, pidiendo seguidamente la palabra el señor ministro de Estado.

Dada lectura por los secretarios de la alta Cámara de todos los asuntos pendientes, subió á la tribuna el señor ministro y leyó el decreto de disolución que dice así:

«Usando de las facultades que me competen por el art. 42 de la Constitución, conforme á lo dispuesto en el art. 72 de la misma, y de acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se declaran disueltas el Senado y el Congreso de los diputados.

Art. 2.º Se convocan Cortes ordinarias, que se reunirán en la capital de la monarquía el día 24 de Abril del corriente año.

Art. 3.º Las elecciones comenzarán el día 2 de Abril en toda la Península, islas adyacentes y Puerto Rico.

Dado en palacio á veinticuatro de Enero de mil ochocientos setenta y dos.—Amado.—El presidente del Consejo de ministros, Práxedes Mateo Sagasta.»

Como se ve por el texto del decreto, el Gobierno ha preferido renovar completamente el Senado á hacerlo en la cuarta parte de senadores como tenía derecho. Nada más natural que este procedimiento del Gobierno, atendida la inmensa mayoría que contaban los radicales en la alta Cámara. Las consecuencias que esta resolución tomada al año de venir D. Amado á España puede tener, no caerán de fijo sobre el ministerio que ha aconsejado la medida.

Leemos en *El Debate*:

«El Sr. Elduayen, recordando que el Gobierno

está autorizado por las Cortes para cobrar las contribuciones, ha enseñado al Sr. Nocedal, que dió un grito sedicioso en contrario, que es un pretencioso ignorante que no conoce la legislación del país.»

Si otras pruebas no tuviésemos de la suarazon del diario fronterizo, nos la suministraría completa la destemplanza con que se expresa respecto del Sr. Nocedal. No es este lenguaje propio de escritores entendidos, porque el sabio jamás desprecia á nadie y menos contesta con insultos á los que tienen opiniones distintas de las suyas. De armas de este género no ha echado mano hasta ahora escritor alguno, mientras ha tenido á su disposición otras decorosas y sobre todo eficaces. D. Cándido Nocedal podía haberse equivocado al pedir la lectura del artículo constitucional; pero desengañese *El Debate*, sus palabras que arriba hemos copiado, bastarían para que cuantos las leyeran sospecharan que tenía razón completa el diputado carlista.

Dicho lo cual, escuché *El Debate* cómo sin ser ignorante ni pretencioso, puede cualquiera sostener la opinión contraria á la del señor Elduayen.

Ni este señor diputado, ni el periódico fronterizo, podrán negarnos que el precepto constitucional de no cobrar impuestos no votados por las Cortes, es terminante. Pues bien; este artículo no puede derogarse sino por otro constitucional, pues que la Constitución exige requisitos especiales para ser derogada ó modificada. Suponemos que *El Debate* no nos llamará ignorantes ni pretenciosos por proclamar esta teoría constitucional y hasta de sentido común.

Contra el precepto claro, expreso y terminante de la Constitución, se citan dos leyes que se repelen á juicio nuestro. Es la una la de Julio de 1871, autorizando la ley de presupuestos del año anterior, hasta que las Cortes los discutan, y haciendo notables reducciones. Claro es que esta ley imponía al Gobierno dos obligaciones: 1.ª, la de reducir los gastos en cantidad determinada; y 2.ª, la de que los presupuestos fuesen discutidos. Dudamos que se cumpliera la primera condición, y nos consta que no se ha llenado la segunda.

Pero *El Debate* y el Sr. Elduayen prescinden, hasta cierto punto, de esta ley, y se amparan en la de contabilidad de Hacienda pública. Si nosotros fuésemos capaces de imitar al diario fronterizo, nos reiríamos de los que suponen que un artículo perdido entre innumerables de una ley de Hacienda, derogaba incidental y solapadamente nada menos que la Constitución misma, en la parte que se refiere á uno de los derechos más sagrados del ciudadano, según la teoría revolucionaria.

Mas prescindiendo de eso, ¿qué dispone el artículo de esa ley? Que á falta de presupuestos aprobados rijan los del año precedente. Pero esto no excluye el precepto constitucional; porque una cosa es presupuestos, y otra autorización para cobrar las contribuciones. Por circunstancias particulares, el Gobierno podrá pasar sin presupuestos; pero nunca sin autorización para el cobro de los impuestos. Esta es la única interpretación racional y justa de la ley citada por el Sr. Elduayen.

Pero ¿cómo rigen hoy los presupuestos del año último? No, porque á consecuencia de la ley de 27 de Julio de 1871, esos presupuestos han sido notablemente modificados.

Luego en todo caso no pueden citar la ley de contabilidad en apoyo de los presupuestos vigentes por ser distintos de los aprobados el año anterior. ¿Son los mismos? Luego no se ha cumplido con la ley de Julio que mandaba hacer determinadas variaciones.

Vea *El Debate* por las razones apuntadas, cómo puede sostenerse la opinión contraria á la suya sin merecer la nota de pretencioso ignorante con que en un momento de mal humor obsequia anoche al Sr. Nocedal.

El Gobierno temió que ayer se turbase el orden público. Desde las primeras horas de la mañana se empezaron á adoptar precauciones; la tropa, con su correspondiente oficialidad, pasó el día en los cuarteles, y las mulas de la artillería con sus atalajes estuvieron dispuestas para prestar en caso necesario su eficaz apoyo al Sr. Sagasta.

En el edificio del Museo de pinturas dos compañías de la Guardia civil esperaban órdenes del capitán general, que desde muy temprano recorrió los cuarteles.

Se pasó una comunicación al alcalde popular para que reuniese la fuerza ciudadana; pero según asegura un periódico democrático, el Sr. Galdo no tuvo por conveniente obedecer.

Los hechos vinieron á demostrar lo infundado de los temores del Gobierno; la población no cambió su aspecto ordinario, y sólo algunos grupos en ademán pacífico, rodearon el Congreso desde que empezó la sesión.

Habla *La Revolución Social*:

«Repúblicanos: no penseis en votos; sino en acciones para salvar la libertad de abajo ó de arriba amenazada.»

Esta es la última palabra del liberalismo, tomar por fuerza lo que no se da de buen grado, y esto vendrá, porque legal y constitucionalmente tiene derecho á venir, y porque nadie son para estorbárselo los conservadores de hoy que vinieron por el mismo camino. A cada uno le llega su vez.

El Debate dice que el Sr. Cánovas del Castillo ha hecho en la sesión de ayer declaraciones solemnes aceptando la legalidad existente. *El Tiempo* lo niega. Muy necesitados andan conservadores y alfonsinos, y unos y otros llaman cariñosamente al Sr. Cánovas para que refuerce sus despopuladas filas.

El Sr. Cánovas, que es todo un conservador, se sonríe, saluda cortemente á unos y otros... y espera.

Nuestro correligionario el Sr. D. Matías Ichaso, director del periódico carlista que se publica en San Sebastián, ha sido condenado á once años y un día de prisión mayor y 500 pesetas de multa por reo delito de *lesa majestad*.

Esperamos que la Audiencia revocará la sentencia del juzgado, y deseamos vivamente que de este modo el Sr. Ichaso sea restituido á su familia y amigos. Ya podemos ir aprendiendo lecciones de libertad de imprenta.

ta; la pena que se impone al Sr. Ichaso es muy insignificante. ¡Y los que tal hacen hablan de tiempos oímicos!»

Ya no hay Cortes. Dentro de tres meses vendrán otras. Quizá á fuerza de fuerzas el Gobierno traerá mayoría, pero á los dos días se habrá dividido como la de las Cortes pasadas. Entonces se sabrá definitivamente que ningún Gobierno de D. Amado puede gobernar con Cortes. Sabido es que en el sistema liberal estas son la representación del país.

Las Novedades:

«Similes.—¿En qué se parecen los reyes á las epidemias?»

«En que reinan.»

Ya pareció aquello. No se hará esperar lo otro.

En nuestra edición de provincias publicamos ayer la siguiente manifestación de los electores de Estella, no pudiendo ser conocida de nuestros suscriptores de Madrid por el mucho espacio que tuvimos que dejar á la última hora del Congreso.

«Los que suscriben, presidentes y secretarios escrutadores de las mesas electorales de Estella, interpretando los sentimientos de la generalidad de los electores de este distrito, manifiestan: que han visto con profundo disgusto los dos descabellados folletos que el diputado á Cortes don Joaquín María Múzquiz ha tenido la avilantez de dirigirles, bajo la forma de consulta el uno, y de carta el otro.

Recibieron el primero, y desde luego entendieron que lo más conveniente y significativo era despreciarle con el silencio.

Leyeron el segundo, y tampoco quisieron concederle los honores de la contestación.

Pero vista la solapada insistencia y aviesa intención de algunos periódicos liberales, que se empeñan en dar importancia á cosa tan mezquina y baladí, los que firman esta manifestación protestan energicamente contra las doctrinas, apreciaciones y falsedades que ambos folletos contienen; y declaran que, á serlos posible, desde este momento retirarian á su desatendido autor los poderes que en mal hora le confirió para representarles en las Cortes.

Una satisfacción queda á los manifestantes, y es que el Sr. Múzquiz no ha nacido en Navarra. En esta tierra clásica de lealtad nada falta como él á sus deberes. Estella, 18 de Enero de 1872.—José Osinaga.—Pablo Arquiano Solá.—Pedro Jesús Fernández Pujadas.—Marcel Etxayo.—Florencio Alonso.—Celestino Iglesias.—Cipriano Errazquin.—Martín González y Belzunce.—Julian Fernandez.—Rufino Santa Cruz.—Lucas Ercos.—Florencio Saldias.—Martín Garate.—Vicente Azagra.—Meliton Echeverría.»

La Gaceta de hoy publica un decreto del ministerio de Gracia y Justicia, por el que se restablecen los juzgados de primera instancia de Chinchilla, Iruyedo, Viana del Bollo, Puente Caldeas, Gergel, Moguer, Novelda y Alíngua, que respectivamente corresponden á las provincias de Albacete, Lugo, Orense, Pontevedra, Almería, Huelva, Alicante y Teruel.

ULTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra).

LONDRES, 23 (recibido con retraso).—El Times dice que, según noticias que ha recibido de París, los Gobiernos de Berlín y San Petersburgo han dirigido serias reclamaciones al Gobierno suizo, por la tolerancia que dispensa á la sociedad internacional.

LONDRES, 24.—Contestando lord Granville á una comisión de la sociedad abolicionista de la esclavitud, ha dicho que el Gobierno inglés no puede intervenir de una manera más enérgica de lo que lo hace, respecto á las Antillas.

En la Bolsa han cerrado:

Consolidado inglés, á 92 5/8.

El 3 por 100 francés á 55 1/4.

El exterior y nuevo empréstito español, á 32 5/16.

PARIS, 24 (recibido con retraso).—El príncipe Napoleón ha sido elegido consejero general (diputado provincial) por el departamento de Córcega.

CONSTANTINOPLA, 23.—El cólera ha cesado por completo en esta ciudad.

PARIS, 24.—En la Bolsa se han hecho:

El 3 por 100 francés, á 56-65.

5 por 100 ídem, á 91-50.

El 3 por 100 interior español, á 27 7/8.

(NOTA.) Faltan muchos partes á consecuencia del mal estado de las líneas.

(RECIPIOS Á LAS SEIS DE LA TARDE.)

ROMA, 24 (recibido con retraso).—Parece confirmarse la reconciliación entre el emperador de Rusia y el Papa.

AMSTERDAM, 22.—En la Bolsa se ha hecho el 3 por 100 español á 32.

AMSTERDAM, 22.—El 3 por 100 español se ha hecho á 32 7/16.

WASHINGTON, 23 (recibido con retraso).

La Cámara de representantes ha rechazado la proposición pidiendo que sean elegibles para el cargo de presidente de la república, los ciudadanos naturalizados, aunque no hayan nacido en América.

PARIS, 23 (recibido con retraso).—El señor Puyot Querier espera que el impuesto sobre las primeras materias será mejor acogido después de la modificación de las tarifas propuestas.

La Epoca desmiente la noticia dada por *El Imparcial* relativa al juramento de D. Amadeo por el ex-ministro Sr. Roncali, afirmando que dicho señor no ha hecho sino jurar la Constitución para poder cobrar su cesantía.

Ayer se celebró el juicio entre el representante del ministro Sr. Angulo y el del director de *La Igualdad*, á consecuencia de una demanda de injuria por parte de aquel, y parece que no hubo avenencia.

Si hemos de creer á *La Correspondencia*, por la dirección general de instrucción pública, se ha dado orden con fecha 13 del actual al rector del templo de San Francisco el Grande de Madrid para que disponga lo conveniente, á fin de que el arquitecto D. Francisco Jareño pueda visitar el local y estudie el proyecto de panteón nacional donde han de depositarse las cenizas de los españoles célebres.

Escriben á un periódico de provincias que de un momento á otro es esperado en Madrid el señor Olóza.

Cuenta un periódico que anteayer el telégrafo no cesaba de jugar entre España é Italia. «No sabemos, añade, quién se entretendría en contar á este país lo que pasaba en el nuestro, ni qué fin tendrían estas repetidas consultas, si es que lo eran.»

Porque que ha sido presa en Mérida una predicadora socialista que inculcaba en las clases bajas las ideas más disolventes.

Esto si que abunda hoy en España.

El general Caballero de Rodas, que es hijo adoptivo de Matanzas, ha recibido comisión para gestionar en el ministerio de Ultramar el cambio del nombre de aquella ciudad por el de Covadonga.

El representante de los tenedores ingleses de la deuda española ha presentado al Gobierno una extensa Memoria, en que pretende demostrar que el impuesto de 10 por 100 sobre el interés de la deuda exterior es una infracción de lo pactado con los acreedores del Estado, y que en vez de producir economías al Tesoro sólo servirá para aumentar el déficit del presupuesto.

Han sido anuladas las elecciones de concejales de Villargordo (Jaén), señalándose por la comisión permanente de la diputación los días 8, 9, 10 y 11 de Febrero para proceder á nuevas elecciones.

La misma suerte han tenido las del primero, segundo y tercer colegio de Orozco, en la misma provincia.

Se ha dispuesto que el comandante del regimiento de Zaragoza D. Daniel Seco y el de la propia clase del batallón de cazadores de Figueras D. Saturnino Vera, cambien respectivamente del cuerpo y cargo que desempeñan.

Anteayer circuló por Madrid una hoja suelta, firmada por un Sr. Pastor, jefe que fué, según noticias de *El Tiempo*, de la ronda secreta del general Serrano, cuando este era regente del reino, y que en la actualidad se halla en las prisiones militares á consecuencia de la causa que se instruye con motivo del asesinato del general Prim.

Ha llamado mucho la atención, según dicho

periódico, que dicha hoja haya salido á luz precisamente en el día de la apertura de las Cortes.

La comisión de la diputación de Zamora ha terminado ya las setenta ó más apelaciones en alzada de los pueblos de la provincia protestando las elecciones municipales, y acordado que en Benavente se proceda á nueva elección.

Después de terminada la borrascosa sesión de ayer tarde, reunióse la minoría carlista.

Ha fondeado en el puerto de Cádiz, procedente de Gibraltar, una escuadra inglesa compuesta de los siguientes buques acorazados:

Fragata almirante de 5 palos y 22 cañones *Minotaur*, su comandante el almirante G. T. P. Homby, y capitán de pabellón R. Gibson.

Fragata de 5 palos y porte de 22 cañones *Nottinghamland*, el capitán de navío J. H. S. Alexander.

Fragata de porte de 15 cañones *Bellerophon*, su comandante John D. Mac-Crea.

Fragata de 14 cañones *Hércules*, el capitán de navío S. Osborne.

Fragata de porte de 12 cañones *Sultan*, su comandante el capitán de navío E. W. Vansittart.

A continuación inseramos el telegrama que dirigió el subsecretario de la Gobernación á los gobernadores de provincia comunicándoles la presentación del Gobierno en las Cortes y el resultado de la votación del Congreso:

«Despacho oficial.—El ilmo. señor subsecretario del ministerio de la Gobernación, en telegrama de esta madrugada, me dice lo que sigue:

«Abierta la sesión de las Cortes, presenté al Gobierno á las Cámaras; después de incidentes preliminares borrascosos, el presidente del Consejo de ministros usó de la palabra é hizo su programa en un largo, detallado y brillante discurso que produjo gran efecto y honda sensación, calificándose del más notable que ha pronunciado en su vida política.

«Sobrevenidas cuestiones de próroga de la sesión, suscitan diferencias entre el vicepresidente Sr. Herrera y los secretarios; habiendo dejado el sitio el primero para hacer uso de la palabra, declinó en breve la contienda un voto de censura contra el mismo. El Gobierno declaró que hacia cuestión de Gabinete, y recayó votación esta le fué contraria.

«Las oposiciones reunidas tuvieron 172 votos entre radicales, republicanos, moderados y carlistas, teniendo el Gobierno 122. Dirigióse seguidamente al Senado, donde nada ocurrió de particular. Y acto continuo dió cuenta á S. M. de todo lo ocurrido para que se digna resolver.

Lo que se anuncia al público para su conocimiento.

Bilbao, 23 de Enero de 1872.—El gobernador interino, José Morales y García.

Según noticias que ha recibido el Gobierno, témesse que las operarias de la fábrica de tabacos de la Coruña, que son unas 4,000, promuevan un alboroto, una vez terminada la labor consignada por falta de trabajo.

De un periódico radical tomamos la siguiente reseña de la sesión que ayer noche celebró la tertulia progresista:

«La Tertulia progresista-democrática celebró anoche una importantísima reunión extraordinaria, en la que se trató de los acontecimientos ocurridos durante el día. Presidió el Sr. Montero Ríos, el cual pronunció algunas frases dando

cuenta del objeto que tenía la reunión, y recomendando prudencia y templanza á los señores que hubieran de usar de la palabra. Varios discursos se pronunciaron, todos ellos á cual más notables.

El Sr. Matas suscitó un debate sobre si procedía, con arreglo á derecho, satisfacer los impuestos, teniendo presente el art. 15 de la Constitución.

El Sr. Montero Ríos manifestó su opinión con gran prudencia, diciendo que no debía prejuzgarse en cuestión tan delicada.

Invitado á tomar parte en la discusión el señor marqués de Sardoal, opinó que aunque en derecho no procedía el pago, hay razones de conveniencia política que aconsejan obrar en sentido contrario.

El Sr. Bona se expresó en el mismo sentido.

El Sr. Moret, en una brillante improvisación, trató la cuestión política, y encareciendo la necesidad en que el partido radical se haya de guardar mucha prudencia, y confiando en que la fuerza de sus ideas y la marcha natural de los sucesos darán algún día ocasión á nuestro partido para llevar al poder la influencia de sus principios y el planteamiento de sus ideas.

El Sr. Salmeron y Alonso, haciendo una especie de resumen de todo lo dicho por los diferentes oradores, trató con gran acierto la cuestión política, haciendo apreciaciones muy exactas de la situación, y condiciones en que los últimos sucesos han colocado á nuestros amigos, y volviendo á la razón que el Gobierno pudiera tener para cobrar los impuestos, dijo que no procediendo en derecho el pago, y como por otra parte el derecho es correlativo del deber, había hasta la obligación de no pagarlos.

Después de esta, que bien puede llamarse notable discurso, se levantó la sesión, que ha dejado un agradable recuerdo en todos los concurrentes.

Hoy no hemos recibido periódicos ni correspondencias de París.

Según *Las Noticias*, anteayer á las seis de la tarde, mientras *La Correspondencia* decía semi-oficialmente que la solución de la crisis estaba aplazada para ayer, recibía el Sr. Sagasta de manos de D. Amadeo el decreto de disolución de las Cortes.

A un periódico le escriben de Melilla con fecha 15 del corriente lo que sigue:

«Poco de particular que poder noticiarle ocurre. Siguen con gran actividad los trabajos del nuevo cauce, y seguimos los habitantes de esta plaza aprovechándonos del tiempo que el principal marroquí y sus tropas permanecen en estas inmediaciones guardando nuestro terreno para pasar por él, que bastante tiempo hemos estado encerrados en el estrecho recinto de nuestras murallas, y bastante nos queda que estar cuando S. A. marche.

Según se dice, han exigido y están cobrando los marroquíes á estas kabilas veinticinco mil duros para reintegrarse de los gastos que se les han ocasionado en la presente expedición, que con su conducta han hecho precisa.

Bueno será que no se olviden las muchas mutilaciones que el cañon rifeño ha ocasionado en nuestros edificios, con grave perjuicio de sus propietarios; que nos mataron un soldado y hubo porción de heridos; los grandes gastos que hemos tenido de municiones, transportes, etc., y que Marruecos debe indemnizarnos; que los asesinos de D. Francisco López Mendez y otros españoles que sufrieron igual suerte están libres y tranquilos en sus casas, no muy lejos de Melilla, y

que los principales motores de la última agresión no se han castigado. Creo que el Gobierno lo tendrá presente todo esto, y nuestro representante en Tánger estará haciendo las correspondientes gestiones para que ahora que los rifeños están dominados satisfagan todas sus demandas.

«Buena está la situación para pensar en estas cosas!»

NOTICIAS GENERALES.

En Batignolles (París) ha caído hace cuatro noches un aro de hierro, produciendo una detonación parecida á un pistolazo y una luz viva. Pesa dos libras y media.

Parece que el Museo Arqueológico Nacional acaba de adquirir por compra nueve preciosos grupos de figuras de mármol, de barro cocido, primorosamente modeladas y pintadas, de casi medio metro de altura, obra del siglo XVII, representando pastores, aldeanos y niños que llevan ayes y frutos.

También ha adquirido el mismo establecimiento dos estatuas de piedra y varios objetos de cerámica procedentes del término de Yecla. Estos son, en su mayor parte, romanos; ofrecen el mismo carácter oriental y actitud que las que ya poseía el museo; pero presentan variedades notables en las formas de las mitras y en el simétrico plegado de las ropas.

En las minas de carbon de Oxkwood (Inglaterra) ha habido una formidable explosión, pareciendo once trabajadores y quedando destruidas las máquinas.

El río Manzanares ha experimentado anteayer una gran crecida, pero las autoridades habían tomado ya varias disposiciones para evitar desgracias.

Durante la noche anteúltima un numeroso cordón de gente ha estado aguardando vez á la puerta de la tribuna pública del Congreso de diputados.

Durante la última semana sufrieron poca variación las enfermedades reinantes. Según el *Siglo Médico*, continúan las calenturas catarrales, catarras laringeos, bronquiales, pulmonares y vexicales, toses y ronqueras, que se hacen más ó menos duraderas, fluxiones á la boca y órganos de la vista y del oído, dolores reumáticos, de gota y nerviosos, anginas y algunas oftalmías. No escasearon los lumbagos, las pleurodinias y las pleurias, notando algún que otro caso de pulmonía y de congestiones del hígado y de cerebro.

Entre las enfermedades crónicas que produjeron bastante mortandad, las que más abundaron fueron las tísis, los catarras de todas especies, las pleuronomías, las peritonitis, las hidropeas, las gastro-entero-colitis, y los asmas por lesiones profundas del corazón ó de los grandes vasos.

En la calle del Olivo, núm. 3, se hundió anteayer el piso de la sala del cuarto segundo, sin ocasionar desgracias personales.

Son varias y razonables las quejas que formula *El Diario de Avisos* de Zaragoza contra el mal servicio de las compañías de ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Barcelona. Entre otros abusos que delata, escribe lo siguiente:

«Parece que al pasar el tren-correo de anteayer, procedente de Barcelona, cerca de San Guim, se desprendió una piedra de gran peso de un desmonte, chocando con el costado derecho del coche de primera de Madrid, rompiéndolo y penetrando la piedra al segundo compartimiento.

Este suceso, debido según dice, al poco talud que tienen los desmontes, y que por consiguiente puede repetirse con grandes riesgos en el caso actual, solo produjo grandes sustos y el retraso consiguiente en la marcha del tren por haberse detenido en Cervera á cambiar por otro el coche destruido por la piedra.

Por la dirección general de la Deuda pública se anuncia que la tesorería de la misma satisfará mañana las carpetas de presentación de cupones del 3 por 100 consolidado, vencimiento de 31 de Diciembre último, siendo el número de las bolas 71, y las carpetas que comprende del 701 al 703.

Mañana se pagará por la dirección de la Caja general de Depósitos los intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1871, números 1,101 al 1,200 de sorteo. La misma Caja anuncia haber verificado el cange de las carpetas números 401 á 500 para que los interesados puedan acudir á recibir los nuevos documentos, desde hoy 25 del corriente.

La Tesorería central de la Hacienda pública satisfará mañana el cupon vencido en 31 de Diciembre de 1871, carpetas números 107 á 171; los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre de 1870, carpetas números 923 al 928; los billetes del Tesoro vencidos en 31 de Octubre último, facturas números 93 al 97, y los intereses del tercer trimestre de 31 de Octubre, facturas números 1,221 al 1,340.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid á la sombra de 10°6, y al sol de 14°0.

Según los partes recibidos ayer llovió en Avila, Badajoz, Burgos, Cáceres, Cuenca, Guadalajara, Salamanca, Segovia, Soria, Valladolid y Zamora.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteayer en Madrid 19,652 pesetas 74 céntimos.

PARTE RELIGIOSA

SANTOS DEL HOY. La Conversion de San Pablo y Santa Eloyra, virgen y mártir.

SANTOS DE MAÑANA. San Policarpo, Obispo, y Santa Paula, virgen.

CULTOS. Cultos en el templo de San

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de la Concepción Jerónima, donde se celebra á Santa Paula su fundadora con Misa mayor, y por la tarde completas y reserva.

Sigue la novena de la Virgen de la Providencia en San Antonio del Prado, y predica en la Misa mayor el Padre Montalván, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Vicente Pastor.

En la parroquia de Santiago, continúa la novena de la Santa María Ana de Jesús y dirá el sermón por la tarde D. Manuel Orbe.

En el Oratorio del Olivar predica por la noche en los ejercicios de costumbre, D. Antonio García y Cano.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Buen Parto en San Sebastián ó en San Luis.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pelayo, 34.

á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS

EMULSION DE BALSAMO DE TOLU LE BEUF, empleada con muy buenos resultados en los catarras de los bronquios, las laringitis crónicas, la coqueluche, los catarras de la vejiga, etc.

La Emulsion de Tolu Le Beuf es blanca y opaca como la leche, y de un gusto muy agradable, pudiendo tomarse con preferencia á los demás pectorales por los niños y las personas muy delicadas.

La dosis ordinaria es una cucharadita de café de Emulsion dos ó tres veces cada día, desleída dentro de un medio vaso de agua azucarada, de leche caliente ó cualquiera otra tisana, al gusto del paciente.—Precio en España, 12 rs.

COALTAR SAPONINADO de Ferd. Le Beuf, inventor. Desinfectante, energico, catarrizante de heridas.

Aprobado en todos los hospitales de París.

El Coaltar saponinado de Le Beuf ha sido empleado con muy buenos resultados en los hospitales y ambulancias durante el sitio de París. Como dentífico se emplea para purificar el aliento y fortificar las encías; su uso es muy higiénico en tiempo de epidemias. Precio en España, 10 rs.

Bayona, farmacia de L. Le Beuf, farmacéutico de primera clase, ex-farmacéutico interno de los hospitales de París.

Madrid: Sres. D. J. Simon, D. V. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega D. Carlos Ulzurrun y Rodríguez Hernández.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.—En provincias sus depositarios.

AGENDA DE BUFETE

Libro de memoria diario para el año de 1872. Con noticias y guía de Madrid.

PRECIOS:		PROVINCIAS.		Por medio de los corresponsales que las han recibido por otro conducto más económico.	
MADRID.					
En rústica.....	1 peseta y 75 cént.	2 pesetas y 25 cént.	2 pesetas y 25 cént.		
Encartonado.....	2 —	3 —	50 —	2 —	50 —
En tela inglesa.....	3 —	4 —	75 —	3 —	75 —

Esta Agenda está ya tan generalizada por toda España que nos ahorra el trabajo de encargar su gran utilidad material y positiva; siendo por lo tanto indispensable en todas las casas, tanto particulares como de comercio. La Agenda de Bufete ha recibido este año notables é importantes mejoras.

Se halla en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 10, Madrid.—En la misma se encontrará un gran surtido de Agendas de la Lavandera, Agendas de Bolsillo, Agendas Médicas, Calendarios Americanos, Almanques Ilustrados, para 1872.

JAQUECAS Y NEURALGIAS

LA PAULLINIA FOURNIER.

Ha adquirido desde 1840 una reputación justamente merecida para la cura de las neuras, las gastralgias, y sobre todo las JAQUECAS, cuyos accesos más violentos desaparecen en algunos minutos; contra los reumatismos, catarras vesicales, pulmonares, la gota, la contracción dolorosa, los zumbidos, la pérdida de memoria, la diarrea atónica, el estreñimiento tenaz: corta instantáneamente la diarrea precursora del cólera.

N. B.—Precaverse mucho contra la falsificación que se vende bajo el mismo nombre, la guarana, droga astringente, á veces peiorosa. Exíjase siempre el nombre y la firma del inventor.

DEPOSITARIOS. E. FOURNIER, 56, rue d'Anjou-Saint-Honoré, en París.—En Madrid, las farmacias siguientes: Simon, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escolar, Moreno Miquel, Carlos Ulzurrun, y en todas las buenas farmacias.

ENFERMEDADES DE LA GARGANTA DE LA VOZ Y DE LA BOCA

Las PASTILLAS DE DETHAN curan los padecimientos de la garganta, las extinciones de la voz, las inflamaciones de la boca y las que provienen del tabaco y del mercurio. Son utilísimas á los predicadores, oradores y cantantes.

En París, DETHAN, faubourg Saint-Denis, 90.—En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor: J. Simon, Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega, farmacéuticos.

(A.—3,465.)

PERFUMERIA EXTRA-FINA RIGAUD Y C^{IA}

8, RUE VIVIENNE, PARIS

JABON MIRANDA

CON JUDO DE AZUCENAS Y DE LEGUMAS

El mas suave y el mas perfumado de todos los jabones de tocador.

TOLUTINA RIGAUD

Nueva agua de tocador superior á las aguas de Colonia y á los vinagres mas afamados.

CREMA DENTRIFICA RIGAUD

Suprime los polvos y opiatas empleados hasta hoy, da á los dientes la blancura del marfil y es la única recomendada por los médicos.

DENTORINA RIGAUD

Este elixir dentífico, con base de érica, afirma las encías, perfuma agradablemente la boca, previene la carie y facilita la circulación de la sangre.

POMADA Y ACEITE MIRANDA

Para la conservación y belleza del cabello.

POLVO ROSADO

Para reemplazar el polvo de arroz y preservar la piel del asoleo.

BOUQUET DE MANILA

Extracto de KANANGA y DE YLANGYLANG. Nuevos y deliciosos perfumes para el pañuelo, extraídos de los flores del Japon y de Filipinas.

COLORIGENO RIGAUD

Devuelve al cabello en 3 ó 4 días su color natural, sin manchar el cutis ni la ropa. Este producto no contiene nitrato de plata.

EXTRACTO DE AZUCENAS

Para blanquear la piel, quitar las pecas, los barrillos y el asoleo y devolver al cutis esa blancura mate que tanto distingue á las Parisienas.

ESPECIALIDADES

DE PRODUCTOS AL YLANGYLANG

LLAMADO EL REY DE LOS PERFUMES

Extracto. Jabon. Polvo de arroz.

Pomada. Aceite. Cold-Cream Miranda.

DEPOSITOS.—Perfumería: en Madrid, Pascual García del Valle, Frere, J. Simon, Manuel Fernández, Agencia franco-española, y en las principales perfumerías.

Para los CABELLOS y la BARBA. Proveedor de S. M. la Reina de Inglaterra y de S. M. el Emperador de Russia. I. MEDALLA DE ORO Y 3 DE PLATA.

REPARATEUR AU QUINQUINA

Preparado por F. CRUCQ Quinquina Privilegiado s. g. d. g.

PARIS.—11, RUE DE TREVISE, 11.—PARIS

LONDRES.—21, Beaufort street S. W., LONDRES

El unico producto que sin ser una tintura restituye progresivamente al Cabello y á la Barba su color primitivo.

PUEDEN EMPLEARSE UNO MISMO

No tiene el gran defecto de no secar.

MADRID. Agencia Franco-Española 31 Sordo.—En Provincias todas las Agencias.

ELIXIR DE COCA DE JOSEPH BAIN

El reparador más poderoso de las fuerzas gastadas y eficazísimo contra las afecciones nerviosas más graves, las de la espina dorsal, del cerebro, del corazón. Cura también la corea, hipocondría y locura melancólica, preservando de la apoplejía. En el Perú y Bolivia su reputación es inmensa. Pastillas digestivas de Coca, Vino de Coca, mismas propiedades.

Depósito general, en París, E. Fournier y compañía, 56, rue d'Anjou-Saint-Honoré. En Madrid, Sres. Simon, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña, Moreno Miquel, Carlos Ulzurrun, farmacia, y en todas las buenas farmacias.

BELLEZA DE LA BOCA DE LOS DIENTES Y DE LAS ENCÍAS

EL ELIXIR, LOS POLVOS y la OPIATA DENTRIFICOS de DETHAN están dotados de un perfume y de un sabor exquisitos, destruyen las inflamaciones de la boca, dan al aliento un color agradable y á los labios un color vivo y hermoso, fortalecen las encías, ponen los dientes blancos y sólidos, curan las caries VAN, faubourg Saint-Denis, 90.—En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor: J. Simon, Borrell hermanos, Moreno Miquel, Carlos Ulzurrun, y en todas las buenas farmacias.

GRANDE ÉXITO EN PARIS VELOUTINE CHLES FAY

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO

DE ALBIS, FAY, y CHLES, 21, rue de la Harpe, París.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos.

Depósitos en Madrid: Sres. Sanchez Ocaña, Moreno Miquel, Escolar, Frere y Felipe Morales. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.

PAPEL RIGOLLOT

PARA SINAPISMOS

Adaptado por los Hospitales de París, las Ambulancias y Hospitales militares y por las marinas francesas é inglesas.

«Conservar al polvo de mostaza todas sus propiedades, obtener en pocos instantes con facilidad un efecto decisivo con la menor cantidad posible de medicamento, he ahí los problemas que M. RIGOLLOT ha resuelto de la manera mas acertada.»

(A. BOUCHARDAT, Anuario de Terapéutica, año 1868.)

Exíjase la firma adjunta, hay falsificaciones.—PARIS, 26, rue Vieille-du-Temple.—Agente general para la venta por mayor en España: J. FÉLIX, Cruz, 12, principal, Madrid. Al por menor, por todas las Farmacias y farmacias del Reino.

AGENDA DE LA LAVANDERA Y DE LA PLANCHADORA PARA 1872.

O sea cuenta de la ropa que semanalmente se le entrega.

Un tomito prolongado. Precio: 50 céntimos de peseta en Madrid y 75 céntimos de peseta en provincias, franco de porte.

Se halla en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 10, Madrid.—En la misma se encontrará un gran surtido de Agendas de Bufete, Agendas de Bolsillo, Agendas Médicas, Calendarios Americanos, Almanques Ilustrados, para 1872.

L'EAU DENTRIFICE DES CORDILIERES

RECETA INDIA. Es la única que cura los dolores de muelas y las afecciones de la boca; su empleo diario